

# Aproximación a la arquitectura de los americanos en Navarra

(en el centenario del traslado de Bearin, 1904-2004)\*

JOSÉ JAVIER AZANZA LÓPEZ\*\*

*Por las tardes me estoy extasiada mirando los campos, cómo se han  
vuelto en breve tiempo como un paraíso nuevo; praderas viñas, huer-  
tos, pueblos, caseríos y palacios: ahí están patentes las obras para saber  
dónde han estado algunos labortanos, ¡si han traído dinero en abun-  
dancia desde América!<sup>1</sup>.*

## EN TORNO AL FENÓMENO MIGRATORIO EN NAVARRA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Dos personajes se repiten con suma frecuencia en la narrativa navarra de los años finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Uno es el contrabandista, que con su astucia intentará siempre burlar la vigilancia de los carabineros para cruzar las mugas fronterizas con los productos y mercancías procedentes de Francia; en *Zalacaín el aventurero*, Pío Baroja relata las andanzas

\* El presente artículo, cuya publicación quiere conmemorar el centenario del traslado de Bearin a su actual emplazamiento, constituye un adelanto de la investigación que sobre la arquitectura financiada por los indios en Navarra se está desarrollando en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra. Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a cuantas personas han colaborado con sus testimonios en la realización del mismo, de manera muy especial a: D. Luis Aizpurúa, Naiara Ardanaz, Fernando Belzunce, Nadine Bofill, Belén Cayetano, Isabel Dufurrena, Evaristo González Landa, Hijas de la Caridad de Zaragoza, Ana Mari Marín, Carlos Mata, José María Montes, Eugenio Oria, Asunción Redín, Blanqui Ros, Marichu Ros y don José Luis Sales.

\*\* Departamento de Historia del Arte. Universidad de Navarra.

<sup>1</sup> D'IBARRART, P., *La pastora en la montaña*, 1893.

de los contrabandistas de un pequeño pueblo de la montaña navarra en plena Segunda Guerra Carlista, en tanto que Félix Urabayen lo eleva al rango de héroe épico en *Centauros del Pirineo*, descripción viva y lírica a la vez de tipos de campesinos, astutos y fuertes, que hicieron del cruce de la frontera su modo de vivir<sup>2</sup>. El otro es el americano –acepción más corriente en Navarra que la de indiano para los emigrantes de este período– que vuelve de América rico, aunque ya viejo; con la plata obtenida en Ultramar deseará construir una vistosa casa-palacio en su lugar de origen y encontrar alguna joven de la localidad o sus alrededores con la que contraer matrimonio, como sucede en algunas obras del propio Urabayen, Joaquín Argamasilla de la Cerda, Mariano Estornés Lasa o Manuel Iribarren<sup>3</sup>. Y no sólo la literatura recoge el tópico del americano enriquecido, también la historia y el folklore han contribuido a implantar en el imaginario colectivo las “gestas” del inmigrante triunfante no siempre ajustadas a la realidad.

### Causas de la emigración navarra a América

Tras la primera guerra carlista, la emigración de los navarros a América comenzó a crecer de manera progresiva desde fechas relativamente tempranas –hablamos de una emigración precoz con importantes contingentes ya en la década de 1840–, inscribiéndose en el marco de un fenómeno mucho más generalizado que se produjo en el ámbito de la Europa Atlántica en el que cada país e incluso cada región posee sus propios rasgos definitorios<sup>4</sup>.

En el caso que nos ocupa, varias eran las circunstancias que originaban este flujo migratorio, como las difíciles condiciones socioeconómicas y la precaria situación por la que atravesaron muchas localidades en este período, asoladas por las contiendas bélicas que se sucedieron a lo largo del siglo XIX;

<sup>2</sup> URABAYEN, M., *Los folletones en “El Sol” de Félix Urabayen*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1983, p. 37; ORTEGA NOGUERA, R. y ZABALZA GÁRATE, G., “Navarra, tierra de contrabandistas: una aproximación histórica (Guerra Civil y posguerra)”, *Gerónimo de Uztariz*, nº 16, 2000, pp. 9-32.

<sup>3</sup> Es el caso de *El barrio maldito* (Madrid, Espasa-Calpe, 1924), cuarta de las novelas de Félix Urabayen y primera dedicada íntegramente a Navarra, en la que la historia de su protagonista Pedro Marra Echenique –quien siguiendo los consejos del indiano Juan Fermín Elizalde no llega a emigrar a América– tiene un trasfondo real inspirado en el baztanés Francisco Ainciburu. La figura del americano aparece igualmente en las novelas de Joaquín Argamasilla *El yelmo roto*, cuya acción discurre en París, y *De Tierras Altas. Bocetos de paisajes de novelas*, obra de 1907 en la que presenta unas singulares descripciones costumbristas y etnográficas de los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa; en uno de los relatos, “Misa de alba”, dedicado a Pío Baroja, encontramos a una mujer bella y rubia llamada Ana Cruz, “la mayor de Aguirreana, que se va a casar con el americano de Jaurrieta, un vejestorio de 60 años”, prototipo de matrimonio de indiano. Mariano Estornés incluye al americano en su obra *Oro del Ezka*, en tanto que Manuel Iribarren lo convierte en protagonista de su novela *Retorno* –escrita en Madrid y Pamplona entre 1931 y 1932–, en la que el personaje de Ignacio Quintana Azpiri experimenta el contagio de lo desconocido al regresar de México un indiano ricachón que refería historias fantásticas y a cuyas expensas se reconstruyó el puente de la localidad como símbolo de su prosperidad económica; en el país azteca conocerá, cómo no, a un navarro del Baztán, Santiago Echaide, quien le proporciona trabajo en su tienda de comestibles. URABAYEN, F., *El barrio maldito*, Pamplona, Pamiela, 1988; se ha consultado también la edición más reciente publicada en Pamplona en 2002 por Ediciones y Libros. IRIBARREN, M., *Retorno*, Madrid, Lauro, 1946; LÓPEZ ANTÓN, J. J., *Escritores carlistas en la cultura vasca*, Pamplona, Pamiela, 1999, p. 32; MATA INDURÁIN, C., *Navarra-Literatura*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003.

<sup>4</sup> MIRANDA, F., “La emigración de Navarra a América en el siglo XIX: las condiciones generales”, *Navarra y América*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, p. 295. Véase también al respecto FERNÁNDEZ DE PINEDO, E., *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, Gijón, Júcar, 1993.

se apuntaba en este sentido la paralización casi total de las ferrerías, una de las principales fuentes de riqueza de los valles norteños, con la consiguiente depreciación de la madera de los montes. Venía a unirse a ello la baja capacidad productiva de la agricultura, sector que entró en crisis en la segunda mitad de la centuria al dejar de ser rentables las explotaciones de tierras marginales que fueron cultivadas décadas atrás. Existía además un fenómeno de concentración familiar por el que la explotación pasaba a manos de un único heredero y pocas opciones quedaban al resto de hermanos; la emigración era vista en este caso como un mecanismo de solución al grave desequilibrio existente entre excedente demográfico y carencia de recursos. Otra razón es la huida del sorteo militar que ocasionaba a veces la fuga masiva de los mozos con edades comprendidas entre los veinte y los veintidós años. Desde la Ley Paccionada de 1841 que introdujo el servicio militar obligatorio, los jóvenes navarros tenían que acudir a las filas del ejército español en un número que fuese proporcional al de los habitantes de la localidad y al reemplazo del año anterior, medida impopular entre la gente humilde no acostumbrada a salir de Navarra como soldado; y así no sólo los mozos, sino en ocasiones familias enteras, emigraban a América, a Francia o a otras regiones de España, para eludir dicha obligación contraída con el Estado. La deserción de la llamada a filas se mantuvo vigente hasta bien entrado el siglo XX, como se desprende del testimonio de José María Oronoz, nacido en Leiza en 1901 y llegado a Uruguay en 1922: “Me tocó hacer la mili en África. Por aquel entonces, la gente destinada a esa zona moría a causa de las fiebres. Así que me escapé”, comenta<sup>5</sup>.

Junto a los anteriores, otros dos motivos contribuyeron sobremedida a la emigración: en primer lugar, la promesa de los especuladores de la abundancia de trabajo con buenos jornales, espejismo que parecía corroborarse cada vez que regresaba al pueblo algún indiano al cabo de unos años con algún capital para comprar unos terrenos, construirse una casa y contraer matrimonio con alguna muchacha mucho más joven que él; al ver en vivo el éxito de los ricos americanos que venían de visita o volvían definitivamente para establecerse, les costaba hacerse a la idea de que “las ilustres hazañas de unos pocos enmascaran la miseria de muchos”. Félix Urabayen describe a la perfección este sentimiento en el prólogo de su novela *El barrio maldito*<sup>6</sup>. En segundo lugar, la “llamada de los parientes”, activada por vínculos de parentesco o paisanaje de quienes habían montado algún negocio en tierras americanas y reclamaban la presencia de sus vecinos o familiares para trabajar en el mismo, hecho relativamente frecuente en Navarra y el País Vasco y al que se conoce como “emigración en cadena”<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> “Navarros en Uruguay”, *Diario de Navarra*, 26-3-1995, p. 54.

<sup>6</sup> En su descripción de las localidades que configuran el valle del Baztán, al referirse a los numerosos americanos que han recalado en Elizondo, señala: “El indiano es para la juventud del valle la serpiente tentadora que dormita en el eterno sillón de mimbres, tras la verja coronada de rosas del espléndido *chalet*. Y el joven baserri cada vez que pasa junto a la cerca maldice su caserío y sueña con emigrar al otro lado del mar en busca de plata, aun a costa de su vida, con tal de tornar un día a disfrutar del placer de dormirse a la sombra de los macizos de hortensias y concluir casándose poéticamente con la criada”. URABAYEN, F., *El barrio maldito*, Editorial Pamiela, p. 34.

<sup>7</sup> DOUGLASS, W. A. y BILBAO, J., *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, Lejona, Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 1986.

## Medidas de choque contra la emigración

En los pueblos de la montaña, el fenómeno migratorio debió de ser de tal calado –afirmaba en 1881 el gobernador civil José María Gastón que “el mal de la emigración reviste alarmantes proporciones”–, que obligó al Gobierno Civil, Diputación Foral y Obispado de Pamplona a promover sucesivas campañas institucionales contra la emigración en 1842, 1852, 1868 y 1881, con las cuales pretendían mostrar a la juventud el lado amargo de la emigración, frente al espejismo de los pocos que regresaban favorecidos por la fortuna<sup>8</sup>. Coincidiendo con períodos de máxima emigración vasco-navarra, desde las instancias dirigentes, desde los pulpitos e incluso desde la prensa, se desató una auténtica cruzada antiemigratoria ante las graves consecuencias que podía tener la pérdida de brazos jóvenes para la agricultura y la industria, así como la disminución de la población y el descenso de soldados para las quintas.

Las autoridades navarras insistían en varios puntos para disuadir a los “incautos jóvenes” de la aventura americana, a la que se califica como “acto deshonroso” y “la mayor desgracia después de la muerte”. Culpaban en primer lugar a los intermediarios o “enganchadores” de las empresas dedicadas al transporte de emigrantes, “traficantes de carne humana” que seducían a los jóvenes para conducirlos al continente americano bajo la falsa promesa de un feliz porvenir; según Carlos Idoate, diversas compañías actuaron en el Valle del Baztán a lo largo del siglo XIX, algunas radicadas en Buenos Aires y Montevideo, otras en Francia y alguna también en España<sup>9</sup>. Referían a continuación las duras condiciones de la travesía, que distaban mucho de ser “viajes con todas las comodidades” como podía leerse en la propaganda de las empresas navieras, para convertirse en auténticos “viajes-martirio”, según se desprende de los testimonios de diversa índole, con los pasajeros hacinados como si de ganado se tratara y en deficientes condiciones higiénicas y alimenticias. Mayor dificultad ofrecían si cabe los primeros pasos en América, donde tenían que emplearse en faenas mal pagadas para amortizar el dinero del pasaje y rara vez lograban hacer fortuna; más duro era todavía el porvenir que les esperaba a las muchachas que engañadas por los embaucadores acababan convertidas en miserables prostitutas.

Pero el deterioro no era sólo material sino también espiritual, pues “sin los consejos saludables de celosos sacerdotes, ¿qué será en América de vuestras creencias religiosas, de vuestros ejercicios de piedad, de la regularidad de vuestras costumbres?”, se preguntaba en 1852 el obispo de Pamplona Severo Andriani. Incluso se aludía a un deber de conciencia moral, pues el joven emigrante “menoscaba el santo amor a sus montañas, que todo buen navarro tiene la obligación de guardar como sagrada herencia de sus antepasados”, significaba el gobernador civil José María Gastón. En fin, los que lograban sobrevivir a tanta desgracia, sólo tenían fuerzas para “llorar su excesiva credulidad suspirando siempre por el país que abandonaron”, pero al que no pueden regresar por falta de recursos; significativa resulta a este respecto la carta pu-

<sup>8</sup> VIRTO IBÁÑEZ, J. J., “La emigración de navarros hacia América en la segunda mitad del siglo XIX”, *Estudios de Ciencias Sociales*, nº 4, UNED-Navarra, 1991, pp. 109-22.

<sup>9</sup> IDOATE EZQUIETA, C., *Emigración navarra del Valle del Baztán a América en el siglo XIX*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989, pp. 33-35.



blicada el 13 de mayo de 1880 en *El Eco de Navarra*, en la que “un vascongado” residente en Montevideo, criticando la campaña que el pamplonés Fermín Landa promovía para que los navarros emigrasen a América del sur, prevenía de las dificultades económicas por las que atravesaban muchos emigrantes, para concluir: “¡Cuántos de nosotros volveríamos a nuestras montañas y hogares, pero la falta de recursos nos lo impide! Puede usted creerme; seríamos muchísimos”<sup>10</sup>. En la misma línea se manifestaba en 1904 desde Puerto Rico el navarro José María Caballero en su “Canción de los emigrantes”, un canto de dolor por las desventuras de quienes abandonaban su patria en busca de fortuna<sup>11</sup>; y lo propio hacía en 1912 desde México el pamplonés Joaquín Roncal, quien había llegado dos años atrás a Veracruz y trabajaba como empleado en una fábrica de hilados, asegurando que todo emigrante debía pasar su particular calvario<sup>12</sup>.

Paralelamente a esta iniciativa institucional, también desde la prensa se denunció el problema social de la emigración<sup>13</sup>. Destaca en este sentido la ofensiva emprendida por *Diario de Navarra* desde el mismo instante de su fundación en 1903, con numerosos artículos que critican la labor de los enganchadores de emigrantes, previenen sobre las precarias condiciones económicas y de salud en que vivían y regresaban muchos americanos, alertan sobre la sangría que supone el torrente migratorio con el consiguiente despoblamiento de Navarra, o recogen el testimonio de quienes años atrás emigraron con la ficticia esperanza de lograr una vida mejor<sup>14</sup>. De igual forma, numerosas personas vinculadas al mundo de la cultura denunciaron el problema social de la emigración; se adivina en sus palabras un tono de nostalgia, pesimismo y frustración, no en vano fueron escritas con objeto de disuadir a los jóvenes del “sueño americano”<sup>15</sup>.

Cabría preguntarse hasta qué punto pudieron incidir estas campañas antiemigratorias en el ánimo de los navarros todavía indecisos; parece que en un primer momento causaron el efecto deseado, como se desprende del descen-

<sup>10</sup> IMBULUZQUETA, G., “Los últimos emigrantes. Sanfermines en Argentina”, *Navarros en América. Cinco crónicas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, pp. 273-74.

<sup>11</sup> “Canción de los emigrantes”, *Diario de Navarra*, 9-2-1904.

<sup>12</sup> “Pueden estar segurísimos de que el 90 por ciento llevan una vida horrible, pues desde el que viene recomendado hasta el que lo hace a ciegas tiene que pasar su calvario... Esto es lo cierto y déjense de hacer castillos en el aire”. “Desde Méjico”, *Diario de Navarra*, 12-10-1912.

<sup>13</sup> Véase para el caso del País Vasco el estudio de MURU RONDA, F., “Prensa local y emigración vasca contemporánea. Siglos XIX y XX”, *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Vitoria, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1996, pp. 193-213.

<sup>14</sup> Un rápido recorrido nos lleva a artículos como “Enganchadores de emigrantes” (9-5-1903), “Navarra se despuebla” (21-7-1903), “Nuestro tío Juan” (28-9-1903), “Canción de los emigrantes” (9-2-1904), “Pobre Joshé Mari” (6-6-1904), “La emigración aumenta” (13-10-1904), “¡Buen país el de América” (2-11-1904), o “Recluta de emigrantes” (6-1-1905); incluso el folletín “El pan de la emigración”, publicado en sucesivas entregas durante los meses de febrero y marzo de 1905, ponía de manifiesto sus consecuencias negativas. Las advertencias sobre los efectos perniciosos de la emigración continúan e incluso se redoblan los esfuerzos en los años siguientes al considerarse como un auténtico deber: “estamos obligados a poner nuestro esfuerzo al servicio de nuestros hermanos hablándoles un día y otro día de esa vida horrible que llevan en América el noventa por ciento, por lo menos, de los emigrantes”, podía leerse en el artículo “La emigración” publicado el 2-9-1912.

<sup>15</sup> Véase al respecto el estudio de GOIKOETXEA MARCAIDA, Á., “Un aspecto de la Antropología social en las Fiestas Euskaras: la emigración a Uruguay y los Montebideoko Kantuak”, *Antoine d’Abbadie 1897-1997. Congrès International*, San Sebastián y Bilbao, Eusko Ikaskuntza y Euskaltzaindia, 1998, pp. 367-87.

so del número de emigrantes en los años inmediatamente posteriores a su puesta en marcha. Pero con el tiempo y dado que las motivaciones no fueron coyunturales sino estructurales, tales recomendaciones acabaron por resultar insuficientes<sup>16</sup>. Y de hecho, en las últimas décadas del siglo XIX la emigración a América creció sobremanera, precipitándose a comienzos del siglo XX: entre 1888 y 1900 salieron 1.450 navarros por año; entre 1901 y 1910 –la época de mayor sangría– fueron 2.596; entre 1911 y 1920, 1.272; y entre 1921 y 1930, 2.118<sup>17</sup>.

## HOMBRES Y NOMBRES: ORIGEN Y DESTINO, OFICIOS Y LABOR PROMOTORA

Los estudios –todavía parciales– que abordan las cifras de la emigración navarra a América en el período que nos ocupa, coinciden en afirmar que la mayoría procede de la Montaña, de los valles norteños de Basaburúa, Ulzama, Erro, Aezkoa y Larráun, pero sobre todo de la Navarra Atlántica concentrada en el Baztán, Bertizarana y las Cinco Villas<sup>18</sup>. Sin pretender entrar en el laberinto de las cifras, significaremos a modo de referencia que según los datos publicados por José Miguel Azcona sobre los lugares de procedencia de 2.019 navarros que emigraron al Río de la Plata entre 1830 y 1900, el 46'3% es originario del Baztán, y el 19% de las Cinco Villas, es decir, prácticamente las dos terceras partes del flujo migratorio argentino<sup>19</sup>. Y que de los 1.593 navarros llegados a México en el período comprendido entre 1870 y 1950 conforme al listado proporcionado por Pilar Arcelus, 325 salieron del Baztán, es decir, el 20'4% de un listado en el que figuran 247 poblaciones<sup>20</sup>.

Un hecho que pudiera parecer a simple vista anecdótico resulta a nuestro juicio elocuente de la presencia mayoritaria de baztaneses en los circuitos de ida y vuelta de la emigración: el establecimiento en Elizondo de la fotografía profesional en 1890, cuando tan sólo existían galerías fotográficas de prestigio en Pamplona y Tudela. Según Celia Martín Larumbe, la introducción de la fotografía en el Valle del Baztán fue temprana, entre otras razones, por la presencia de los americanos enriquecidos que volvían con un gusto adaptado a la nueva estética moderna, que les llevaba a consumir nuevos objetos y a buscar otra imagen; entre las novedades que trajeron consigo, estaba la afición por la fotografía y por un estilo fotográfico definido que continuaron demandando tras su regreso y que satisfizo el burgalés Félix Mena con la apertura de su estudio en Elizondo<sup>21</sup>.

<sup>16</sup> MIRANDA, F., op. cit., p. 318.

<sup>17</sup> ERDOZÁIN AZPILICUETA, P., *Propiedad, familia y trabajo en la Navarra contemporánea*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999, pp. 101-108.

<sup>18</sup> Véase al respecto GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á. y ARIZCUN CELA, A., "Aproximación cuantitativa y comarcal a las migraciones navarras en la segunda mitad del siglo XIX (1879-1883), *Primer Coloquio Hispano-luso-italiano de Demografía Histórica*, Barcelona, 1987, p. 5

<sup>19</sup> AZCONA PASTOR, J. M., *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1992.

<sup>20</sup> ARCELUS IROZ, P., *Presencia de Navarra en México (1870-1950)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001.

<sup>21</sup> MARTÍN LARUMBE, C., *La individualidad artística de Miguel Goicoechea en el ámbito de la fotografía navarra*. Tesis doctoral inédita sustentada en la Universidad de Navarra. Nuestro agradecimiento a su autora por autorizarnos a incluir el dato en nuestro trabajo.

Las plataformas de salida de los emigrantes navarros eran fundamentalmente los puertos de Pasajes y Bayona, y en menor medida los de Burdeos y San Sebastián; todos ellos fueron cediendo ya en las primeras décadas del siglo XX ante el empuje de puertos más importantes como Barcelona y Bilbao. En cuanto a los puntos de destino, Argentina sobresale por encima de los demás, distanciándose claramente de otras opciones como México, Uruguay, Chile, Cuba, Brasil y Puerto Rico, a las que se suma la posibilidad de alcanzar las islas Filipinas.

### Argentina, destino mayoritario de la emigración navarra

Según los datos migratorios, durante el siglo XIX y comienzos del XX, el 65% de los emigrantes navarros tuvo como destino los países del Río de la Plata, Uruguay y sobre todo Argentina, a lo que contribuyó el crecimiento económico de este país y la política favorable del gobierno argentino que enviaba a España a sus agentes tratando de reclutar emigrantes<sup>22</sup>. El total de navarros identificados por sus nombres y apellidos, lugar de origen, fecha de nacimiento y fecha de salida en el período comprendido entre 1852 y 1937 es de 772 en un conjunto de 20.000 para toda España; esto significa alrededor de un 3'80% de la emigración española a la Argentina, porcentaje que aunque a primera vista parezca pequeño probablemente sea un indicador de un determinado tipo de emigración. Las dos últimas décadas del siglo XIX se corresponden con el período de mayor intensidad migratoria, en tanto que la edad en que se concentra el momento de salida es la comprendida entre los 20 y 35 años. Buenos Aires era el destino de la mayor parte, aunque también se establecieron en zonas de colonización de la pampa bonaerense<sup>23</sup>.

A la Argentina emigró en el último tercio del siglo XIX un grupo de aezkoanos que tras haberse enriquecido allí a base de esfuerzo y constancia permanecieron unidos en distintos negocios. Domingo Elizondo Cajén, nacido en Arive en 1848, partió a los 18 años desde el puerto de Bayona con destino a Argentina, donde tras trabajar como obrero portuario, pastor de ovejas y en el comercio del hierro logró un buen capital con el que creó la ferretería "El Ciervo", que al cabo de treinta años pasó a manos de otros coterráneos suyos, Ciriaco Morea y Antonio de Aróstegui; y es que la continua rotación de socios y el componente endogámico o de paisanaje de quienes en ellas participan, constituyen dos constantes en las sociedades mercantiles creadas por americanos. A causa de su mala salud en 1888 regresó a España donde dio forma a su gran proyecto, el complejo industrial "El Irati S. A." creado en 1907<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> MIRANDA, F., op. cit., pp. 302-5.

<sup>23</sup> LÓPEZ TABOADA, J. A., "Emigración navarra a la Argentina", *II Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX, Príncipe de Viana*, Anejo 16, 1992, pp. 99-108; ONGAY, N., "Presencia navarra en la República Argentina: aspectos de la inmigración a comienzos del siglo XX", *Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y Comunicaciones sobre América, Príncipe de Viana*, Anejo 13, 1991, pp. 243-58.

<sup>24</sup> El complejo industrial "El Irati S.A." comprendía no sólo la explotación maderera, el aserradero y el primer ferrocarril eléctrico que hubo en Navarra para transporte de mercancías y pasajeros de Pamplona a Sangüesa, sino también una destilería química para apurar los recursos de la madera, el pantano de Irabia y las turbinas que jalonaban los saltos del río Irati cuya electricidad movía el tren y se exportaba a Pamplona. CASTIELLA, M., "Orígenes y fundación de 'El Irati S. A.' 1889-1907", *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 3. Comunicaciones, Príncipe de Viana*, Anejo 10, 1988, pp. 85-92; Ídem, "Un caso de la emigración navarra y sus efectos: la repatriación de capitales y la creación de empresas", *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, t. XLIX-2, 1993, pp. 453-67.

Además, estableció a finales del siglo XIX una serrería en Arive para aprovechar las ingentes reservas madereras del Monte Irati y del Monte La Cuestión, y promovió la construcción de la carretera de Aezkoa. Y en Pamplona se hizo construir una casa en el nº 7 de la Avenida de Carlos III en la que vivió en compañía de su hija menor Graciana, de su yerno Hilario Etayo y de los siete hijos del matrimonio. De ideología demócrata-liberal, hizo su incursión en el mundo de la política, recibió múltiples homenajes y fue nombrado hijo predilecto de Navarra, declinando el título de Marqués de El Irati. Falleció el 13 de octubre de 1929<sup>25</sup>.

En el mismo lugar de Arive nació en 1843 Antonio de Aróstegui, vinculado en Buenos Aires a los negocios de Domingo Elizondo y socio del también aezkoano Ciriaco Morea. Casado con Petra Machín, el matrimonio se convirtió en benefactor de las localidades de Arive, donde subvencionó las obras de la iglesia, y Garralda, en la que además de dotarla de dos hermosas fuentes y un lavadero cubierto sufragó la construcción de un nuevo templo y de un centro escolar, por lo cual el 26 de junio de 1911 le fue concedida al fundador la Cruz de la Orden de Alfonso XII<sup>26</sup>. Ya en 1920 dotó su gran obra de las Escuelas Profesionales Salesianas de Pamplona<sup>27</sup>.

Argentina fue igualmente el destino de Ciriaco Morea Goyeneche, hijo de José Francisco y Martina, nacido en 1854 en la localidad de Garayoa en el Valle de la Aezkoa. En 1871 arribaba a Buenos Aires, donde después de mil peripecias encontró trabajo en la ferretería “El Trueno Reformado” propiedad de Domingo Elizondo, quien lo asoció y fue su apoderado. Años después fundaría la firma “Morea Aróstegui y Cía” dedicada a la importación de maquinaria agrícola desde sus casas en París y Londres. Fue además uno de los fundadores de la industria láctea La Vascongada, y llegó a tener grandes negocios, en particular la primera fábrica de aviones de Argentina<sup>28</sup>. Completó su actividad comercial con la financiera siendo director del Banco Español y con la beneficencia al integrar la Comisión del Hospital Español y de la Sociedad Española de Socorros Mutuos. Poseyó inmensas tierras de explotación agrícola-ganadera, en las que construyó casas y palacetes lujosamente amueblados. Mas nunca olvidó su origen humilde y su pueblo natal en el que financió entre otras obras la construcción de una casa molino con una central generadora de luz eléctrica, la iglesia, una monumental casa consistorial y un centro escolar, además de la carretera que comunicaba Garayoa con Arive y la instalación de agua a domicilio, por lo que fue nombrado hijo predilecto de Garayoa<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> ARBELOA, V. M., “Recuerdo verdecido de ‘El Irati’”, *Diario de Navarra*, 7 de diciembre de 1997, p. 53.

<sup>26</sup> “Garralda”, *La Avalancha*, nº 406, 8-2-1912, pp. 28-9; NÚÑEZ DE CEPEDA ORTEGA, M., *La beneficencia en Navarra a través de los siglos*, Pamplona, 1940, pp. 331-32.

<sup>27</sup> URTASUN VILLANUEVA, B., *Valle de Aezkoa*. Colección Temas de Cultura Popular, nº 126, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1972, p. 29.

<sup>28</sup> IMÍZCOZ, J. M., “La vida de los navarros en América: del pasado al presente”, *Navarra y América*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, pp. 412 y 416.

<sup>29</sup> *Los Vascos en la Argentina. Familias y protagonismo*, Buenos Aires, Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay, 2000, p. 730. CASTIELLA, M., “Un caso de la emigración navarra y sus efectos...”, pp. 463-66.

También en Garayoa nació en 1854 en el seno de una familia humilde Francisco Chiquirrín Eguinoa, quien hizo una fortuna inmensa en Argentina y financió en su pueblo natal diversas obras: fundó una escuela de niñas, sufragó el empedrado de gran parte de sus calles y donó una fuente con su abrevadero. Natural de Orbaiceta fue otro americano, Francisco Anchorena, quien tras su estancia en Argentina construyó a sus expensas el magnífico frontón de su pueblo con trinquete, juego de bolos e instalaciones para gimnasia<sup>30</sup>.

Hacia Argentina marchó en la segunda mitad del siglo XIX Lorenzo Larralde, natural de la casa *Beltrarena* en la localidad de Leazkue perteneciente al Valle de Anué. Su nombre se encuentra vinculado al de los nuevos pobladores que se establecieron en la Península Valdés cuando a partir de 1884 se realizó la mensura de todo el territorio y la venta mediante subasta pública en la Oficina de Tierras y Colonias de Buenos Aires de los lotes peninsulares, que fueron adquiridos por distintas personas interesadas en poblar esta región. Entre quienes se hicieron con tierras en la península, fundamentalmente españoles e italianos vinculados a la explotación de la sal, puede citarse a Ernesto Piaggio, Alejandro Ferro, Félix Arbeleche, Luis Costa, Juan Spinetto y Lorenzo Larralde; de hecho, uno de los documentos conservados de aquella época recoge la “mensura de las tierras del Sr. Lorenzo Larralde efectuada en el año 1896 y su correspondiente mapa”. Propietario de numerosos ranchos y haciendas, Larralde regresó a Navarra con la intención de favorecer al pueblo que le había visto nacer mediante la construcción en su término de una nueva iglesia, escuela de primeras letras y frontón; pero las desavenencias surgidas con los vecinos le llevaron a abandonar su propósito y retornar a tierras argentinas cuando ni siquiera habían finalizado las obras de renovación de su casa natal que no llegaría a habitar.

Otros navarros emigrados a la Argentina proceden del Valle del Baztán, caso de Jaime y Santiago Urrutia, tío y sobrino, a quienes se deben numerosas obras públicas llevadas a cabo en Elizondo en relación con la traída de aguas y el alumbrado público<sup>31</sup>. Por su parte, el abastecimiento de aguas de Lecároz está vinculado a la figura de Martín Plaza Iribarren, otro “argentino” que además de contribuir al bienestar público de su localidad natal adquirió numerosas posesiones en diversos pueblos del Valle y ordenó construir la casa *Plazarena* –más adelante *Paularena*– en Elizondo. Todo ello sin olvidar aquellas empresas comunes capitalizadas desde el Centro Navarro de Buenos Aires, como la colecta entre sus miembros a favor de los damnificados por efecto de las inundaciones ocurridas en el Baztán el 2 de junio de 1913 –a lo que contribuyó también el Centro Vasco de México con la cantidad de 2.000 pesetas–, o el apoyo económico a la construcción en Maya de un monumento en memoria de los últimos defensores del Reino de Navarra

<sup>30</sup> URTASUN VILLANUEVA, B., op. cit.

<sup>31</sup> IMÍZCOZ, J. M., “Los navarros y América: motivos de ida, efectos de vuelta”, *Navarra y América*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, p. 394. Junto con Braulio Iriarte, Jaime Urrutia fue el auténtico bienhechor de Elizondo. De su sobrino Santiago Urrutia sabemos que falleció en 1932, cuando su viuda Manuela Magirena –casada en primeras nupcias con el propio Jaime Urrutia– hacía entrega a la parroquia de Santiago de 20.000 pesetas de la herencia para misas en sufragio de sus almas.

mediante un giro enviado en 1921 a Arturo Campión por el equivalente de 820'20 pesetas<sup>32</sup>.

### México, el peso de la tradición secular

Aunque en menor medida que Argentina, México se configura como otro destino de los emigrantes navarros a América ya desde la Edad Moderna y mantiene su continuidad en la segunda mitad del siglo XIX cuando numerosos baztaneses emigraron al país azteca, quedando vinculados la mayoría al negocio del pan en el que conocieron todas las fases del proceso, desde su reparto a domicilio hasta acabar regentando sus propios molinos y panaderías<sup>33</sup>. Es el caso de Francisco Ainciburu Irigoyen, natural de Maya donde nació en 1845; en México llegó a ser industrial panadero y propietario de un rancho en Cuautitlán, y tras amasar cierta fortuna regresó a su tierra de origen para contraer matrimonio hacia 1912 con Juliana Jaurena, una muchacha del barrio de Bozate en Arizcun cuarenta años más joven. La construcción de *Ainziburena* o casa *Pancho* en esta última localidad se convierte en fiel reflejo de la prosperidad alcanzada en tierras aztecas<sup>34</sup>.

Figura destacada es la de Martín Urrutia Ezcurra, natural de Oronoz Mu-gaire, en cuya casa *Enaondoa* nació el 5 de enero de 1855, hijo de Juan Bautista y Josefa. A los ocho años inició sus primeros estudios en las escuelas de Aldaz, y más tarde asistió a un internado de Sumbilla; cuando apenas contaba con 14 años y a instancias de su maestro que adivinó sus cualidades, determinó trasladarse a Puerto Rico “con objeto de mejorar fortuna”, según reza un documento fechado en Elizondo el 2 de enero de 1869<sup>35</sup>. Tras un breve periplo puertorriqueño Ezcurra arribó a México en 1871, donde trabajó en un establecimiento comercial hasta que abrió una panadería en la localidad de Tulancingo, en el Estado de Hidalgo. Más tarde se empleó en la industria textil en el molino y fábrica Santiago, que adquirió juntamente con Ángel Mendía en 1888 y escrituró ya en solitario en 1894, transformándolo en una de las empresas más prósperas de su género dedicada a hilados y tejidos de algodón, de capital importancia para el desarrollo de la economía nacional. Casado en 1891 con la mestiza Carmen Lanzagorta, hija de padre vasco y madre mexicana, en 1910 el matrimonio se retiró con su hijo Juan a San Sebastián donde construyó un palacete llamado *Villa Urrutia* en la calle San Martín, frente a la Playa de la Concha, que daría paso a un magnífico edificio de viviendas encargado por el propio Urrutia en 1935 al arquitecto Domingo Aguirrebengoa<sup>36</sup>. La muerte le llegó un año más tarde en la ciudad alemana

<sup>32</sup> ONGAY, N., op. cit., p. 252.

<sup>33</sup> Además de la ya mencionada obra de P. Arcelus, una interesante visión de conjunto sobre la presencia baztanesa en México se encuentra en sendos artículos de ALDAY GARAY, A., “Presencia baztanesa en las regiones de México. Siglos XIX y XX”, *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX*, t. I, México, 1996, pp. 345-64; y “La comunidad baztanesa en la ciudad de México en los siglos XIX y XX”, *Los vascos en las regiones de México*, t. II, pp. 87-102.

<sup>34</sup> OTONDO Y DUFURRENA, A., *Diccionario Histórico Biográfico del Valle del Baztán (Navarra)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003, p. 28.

<sup>35</sup> IDOATE EZQUIETA, C., op. cit., pp. 72-3.

<sup>36</sup> Construida en un período de especial intensidad en la expansión urbana de San Sebastián, *Villa Urrutia* quedó ubicada en uno de los accesos al Ensanche trazado por José de Goicoa en 1881, en un enclave privilegiado de la capital donostiarra y visible en la entrada a esta parte de la ciudad como cabeza de manzana. El palacete fue objeto de una importante ampliación llevada a cabo en 1926 por

de Freiburg, exiliado de la Guerra Civil española; y en 1940 fallecería su hijo Juan en Lausanne (Suiza), a los 48 años de edad.

Fue Martín Urrutia un hombre benefactor tanto en México como en su localidad natal. En tierras aztecas apoyó con entusiasmo la creación del Centro Vasco colaborando estrechamente con su primer presidente, Andrés Eizaguirre; y en el nuevo sanatorio de la Sociedad de Beneficencia Española, inaugurado en 1932, auspició mediante un importante donativo de 50.000 pesos la construcción del pabellón de jubilados que llevaría el nombre de su esposa. En Tulancingo donó a su Ayuntamiento el terreno y edificio de la fábrica Los Ángeles para su uso como escuela pública, la cual mantiene en la actualidad el nombre del generoso bienhechor. Por su parte, en Oronoz Mugaire fundó en terrenos pertenecientes a su casa nativa los Colegios San Martín y Nuestra Señora del Carmen, que se convirtieron en modelo educativo para todo el norte de Navarra. A su cargo corrió igualmente la ampliación y embellecimiento de la iglesia parroquial, así como la construcción del nuevo cementerio con su camino de acceso y del frontón municipal, sin contar los generosos donativos a la Casa de Misericordia del Valle<sup>37</sup>.

La industria molinera y la fabricación de pan en México tuvieron un gran impulsor en Braulio Iriarte Goyeneche, natural de la casa *Martindenea* de Elizondo en donde nació en 1860 en el seno de una familia campesina. A los 17 años emigró a México, donde tras sus inicios como empleado en la panadería Santa Catarina en el barrio de Peralvillo abrió su propio establecimiento en la calle San Lorenzo con el que acumuló el capital necesario para instalar el molino El Blanco; con el tiempo sus panaderías se fueron multiplicando hasta alcanzar una cifra que rondaba las ochenta, en las que dio trabajo a un sinnúmero de navarros provenientes principalmente de los valles de Baztán y Aezkoa. El apodado “rey de la harina” fue propietario de varias haciendas productoras de trigo en Querétaro e Hidalgo, donde tenía las minas La Cruz y La Esmeralda, y en 1903 fundó en Ciudad de México el Molino Euskaro –hoy Harinera Nacional– en compañía de Fermín Echandi y Juan Oteiza. Accionista mayor de la Cervecería Modelo, la más importante fábrica de cervezas del país construida en 1922 que luego recibiría el nombre de Corona, fue Braulio Iriarte un hombre inquieto y emprendedor que también creó la fábrica de levaduras Leviatán y Flor, así como la Compañía Molinera Veracruzana en compañía de sus sobrinos Agustín Jáuregui Iriarte y José Larregui Iriarte, que llegó a convertirse en una de las principales industrias en el estado de Veracruz. Hizo también sus incursiones en el mundo de la banca insti-

los arquitectos Ramón Cortázar y Domingo Aguirrebengoa, y se derribó en 1935 para levantar el actual edificio de viviendas dentro del regionalismo montañés conforme al proyecto del mencionado Aguirrebengoa; iniciadas las obras en enero de 1936, la contienda bélica retrasó su conclusión hasta 1941, momento para el cual ya había fallecido Urrutia y las gestiones corrían a cargo de su testamentaria. Archivo Municipal de San Sebastián. Libro 2.432. Expediente nº 9. GÓMEZ PIÑEIRO, F. J., *Aproximación a la Geografía Social y Urbana de la Comarca Donostiarra*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1984; ARSUAGA, M. y SESE, L., *Donostia-San Sebastián. Guía de Arquitectura*, San Sebastián, Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro, 1996, p. 97.

<sup>37</sup> ARCELUS IROZ, P., op. cit., pp. 44-45, 82, 93, 98 y 251; OTONDO Y DUFURRENA, A., op. cit., p. 491. Numerosos datos sobre Martín Urrutia y su labor promotora proporcionados por su sobrino Pascual a comienzos de los años cincuenta son recogidos en el artículo titulado “La biografía viva de D. Martín de Urrutia”, que puso amablemente en nuestras manos don Evaristo González Landa, presidente de la *Fundación Urrutia*.

tuyendo el Crédito Español de México, con sucursales en Guadalajara y Tampico; y fue presidente del Centro Vasco<sup>38</sup>.

Braulio Iriarte falleció el 25 de junio de 1932, siendo enterrado en el Panteón Español de Ciudad de México. La calle que lleva su nombre en Elizondo recuerda no sólo a un baztanés inmensamente rico en México, sino también a un generoso benefactor con su localidad natal a la que entre otras obras donó el frontón descubierto y contribuyó decisivamente a la construcción de la nueva iglesia parroquial, por todo lo cual fue nombrado hijo predilecto de Elizondo<sup>39</sup>.

Originarios de la casa *Aldacoechea* del barrio de Iñárbil en Errazu, varios hermanos de la familia Irigoyen Echartea emigraron a tierras aztecas en las últimas décadas del XIX y primeras del XX. El mayor, Juan Martín Irigoyen, se convirtió tras arribar a México en 1884 en propietario del Molino El Carmen en Celaya, uno de los más antiguos del país; y también fue dueño de panaderías y de varias haciendas en el Bajío como Vistahermosa –de caña de azúcar–, San Bernardo, Sarabia, San Elías y Santa Rosa en los Estados de Guanajuato y Querétaro. Al igual que Martín Urrutia y Braulio Iriarte, fue otra fuerte personalidad que no sólo se expresó en el mundo de los negocios, sino que dejó su impronta en la labor social a favor del Sanatorio Español –del que fue nombrado presidente en 1919–, Centro Vasco –fue uno de sus trece fundadores en 1907–, Casino Español y Colegio de las Vizcaínas al que apoyó económicamente en su reforma de 1907-1910. Asimismo fue benefactor de su pueblo natal donde donó el frontón y ayudó a la reconstrucción de la iglesia después de la riada de 1913; y en 1928 regaló a la parroquia la campana de bandeo que se construyó refundiendo la que existía anteriormente. Falleció en Celaya en 1931. José Irigoyen, hermano de Juan Martín que llegó a México en 1900 y trabajó igualmente en el Molino El Carmen, costeó en 1912 el monumental cementerio de la localidad; ambos reedificaron además su casa natal y sufragaron en 1908 un lavadero público con fuente y abrevadero junto a la misma<sup>40</sup>. Por su parte Joaquín Irigoyen, nacido en 1890, siguió en 1929 la estela de sus tíos y desempeñó el cargo de administrador general del Molino El Carmen; más tarde regresó al Baztán donde falleció en 1963, dejando un legado de 334.000 pesetas a beneficio de la parroquia de Errazu, que se dividió en dos partes: con la suma de 167.000 pesetas se constituyó una fundación de misas en sufragio por las intenciones del donante; e idéntica cantidad se entregó a la Fábrica parroquial para los fines propios de la misma<sup>41</sup>.

En 1861 vino al mundo en la casa *Kostartzua* del barrio de Ordoki en Arizcun Miguel Echenique Garay, quien tras emigrar a Huetamo, en el Estado de Michoacán, destacó como gran empresario comercial, industrial, ganadero y en la explotación de minas de oro; todo ello se tradujo en importantes obras de embellecimiento en 1911 de su casa natal, una de las prime-

<sup>38</sup> ALDAY, A., “De la Corona navarra a la Corona leonesa: 75 años de una cerveza mexicana”, *Diario de Navarra*, 22-10-2000, p. 54.

<sup>39</sup> CERUTTI, M., *Empresarios Españoles y Sociedad Capitalista en México (1840-1920)*, Colombres, Archivo de Indias, 1995, p. 95; ARCELUS IROZ, P., op. cit., pp. 49-51 y 226; OTONDO Y DUFURRENA, A., op. cit., pp. 317-19.

<sup>40</sup> IMÍZCOZ, J. M., “Los navarros y América: motivos de ida, efectos de vuelta”, pp. 394-95.

<sup>41</sup> (A)rchivo (D)iocesano de (P)amplona. Errazu. Caja propia, nº 8. Año 1963.



ras con agua corriente del pueblo<sup>42</sup>. En Elvetea nació en 1877 Francisco Goyeneche Echandi, quien tras arribar a México en 1905 fundó el rancho ganadero El Arbolillo, en Cuauhtépec (Estado de México). El establo Atepoxco, el rancho San Javier y el rancho Los Pirineos, fueron otras tantas fundaciones de Goyeneche que es recordado como uno de los bienhechores de su pueblo natal al que donó la Escuela y el Cuartel de la Guardia Civil<sup>43</sup>; y quizás a él corresponda también la construcción de la ermita nueva de Santa Bárbara, que según testimonios orales fue levantada hacia 1926 por un americano<sup>44</sup>. México fue igualmente el punto de destino de Juan Bautista Echenique Garchitorena, natural de Almámez donde nació en 1884; empresario panadero, ganadero y cafetalero, y accionista en 1926 de la Cervecería Modelo, llevó a cabo diversas obras de mejora y ampliación en su casa *Baratsondoa* de Elizondo<sup>45</sup>.

Otro baztanés de renombre fue Miguel María Perochena Yriarte, nacido en Elizondo en 1881. Al amparo de Braulio Iriarte emigró a México y en Morelia fue industrial panadero con su cuñado Isidro Aríztegui; ambos fundarían años más tarde en Ciudad de México la Panadería Elizondo, con varias sucursales. Casado con la también elizondarra Francisca Lurnagaray, Perochena regresó a su localidad natal donde se hizo construir una casa llamada *Leku Eder*, en la cual falleció en 1934. Una trayectoria similar siguieron los hermanos Melitón y Mateo Echenique Irigoyen, naturales de la casa *Latadia* de Arizcun en la que nacieron en 1891 y 1899 respectivamente; sobrinos de los Irigoyen Echarte de Errazu, marcharon a México donde residieron en Celaya (Guanajuato) y en Torreón (Coahuila). Además de industriales panaderos fueron socios junto al leonés Avilio Hoyos y los también baztaneses Bernardo Lázaro y Narciso Larregui de la empresa “Echenique, Hoyos y Cía.”, dedicada al cultivo y comercialización de algodón en La laguna y a la explotación del rancho La Plata en Gómez Palacio, en el Estado de Durango. Tras hacer fortuna ambos regresaron a Arizcun, donde Melitón contrajo matrimonio con su sobrina Asunción Echenique y Mateo con Isabel Echeverría<sup>46</sup>. El incendio de su casa nativa hacia 1938 propició la construcción de una nueva en la que invirtieron las remesas logradas en tierras aztecas. E igualmente Mateo levantó de nueva planta la casa *Echeniquea* en Elizondo.

Superado el siglo XIX, hacia 1911 llegaba a México Ambrosio Izu Balmori desde su Biurrún natal, en el que había nacido en 1895. Se empleó en La Carolina, una de las más importantes fábricas de hilados, tejidos y estampados de México, de la que llegó a ser gerente; posteriormente se convirtió en socio de la fábrica La Reforma en Salvatierra (Guanajuato), y creó la llamada Alta Lana, en la que trabajaron además de sus hermanos Juan y Julio numerosos navarros que arribaron al país décadas más tarde. Fue también consejero hacia 1956 del Banco Español Mexicano, y benefactor de instituciones como la Cruz Roja y la Sociedad de Beneficencia Española. Casado con la navarra Blanca Urmeneta, a su regreso definitivo fijaron su residencia en Pam-

<sup>42</sup> OTONDO Y DUFURRENA, A., op. cit., pp. 194-95.

<sup>43</sup> ARCELUS IROZ, P., op. cit., pp. 56 y 222.

<sup>44</sup> IMÍZCOZ, J. M., “Los navarros y América: motivos de ida, efectos de vuelta”, p. 394.

<sup>45</sup> OTONDO Y DUFURRENA, A., op. cit., p. 193.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 194 y 456.

plona donde auspiciaron la construcción de un palacete en los Jardines de la Media Luna<sup>47</sup>.

### Otros lugares de destino

Cuba fue otro destino importante tanto para los españoles en general como para los navarros en particular, con un tipo de inmigración de carácter netamente económica, consistente por lo general en hombres en edad de trabajar que se empleaban en labores agrícolas en el medio rural, alejados de los centros urbanos del país. Entre los nombres más destacados citaremos el de Fermín Ipar y Navascués, natural de Huarte donde nació el 30 de marzo de 1836. Residió en la isla por espacio de 40 años hasta 1898, ejerciendo el cargo de sobrestante mayor del canal de Albear, en Vento, para la conducción de aguas potables a La Habana; fue también teniente coronel de Voluntarios del cuerpo de la Isla de Cuba y recibió varias condecoraciones por sus servicios a la patria. A su regreso a la península se convirtió en ilustre benefactor de su villa natal a cuya generosidad obedecen diversas mejoras tanto en el terreno de las obras públicas como en el exorno de la parroquia; aparece además estrechamente vinculado al proceso de construcción del nuevo cementerio de Huarte en el cual adquirió el terreno suficiente para levantar una capilla-panteón<sup>48</sup>. A Cuba marchó también Esteban de Ancil, natural de Murillo de Lónguida en la que a su regreso se hizo construir una hermosa mansión y financió las escuelas de primeras letras. Y fue asimismo punto de llegada de numerosos baztaneses como Justo Zozaya o Martín de Echaide, así como de un buen número de emigrantes de la zona de Santesteban y Sumbilla.

Menor entidad adquiere Perú como destino, a juzgar por los escasos datos documentales existentes al respecto. Su elección obedece en muchas ocasiones a las relaciones familiares ya existentes, como sucede con Mariano de Iriarte y Osambela, natural de Huici en el Valle de Larráun donde había nacido en 1794; era sobrino de Martín de Osambela, importante hombre de negocios en Lima, ciudad a la que marchó para ponerse a las órdenes de su tío. Mariano de Iriarte falleció en 1880 en Cádiz, donde tres años antes había realizado un legado para dotar de escuelas a su localidad natal.

En otros casos, el punto de destino de nuestros protagonistas no fue el continente americano, sino el archipiélago filipino. Así sucede con Francisco Belzunce y Arlegui, nacido en la villa de Muruzábal en 1840 y emparentado muy probablemente con los hermanos Joaquín Arlegui, tesorero de la iglesia metropolitana de Manila, y Cristóbal Arlegui, enriquecido en Manila mediante la actividad mercantil, quienes actuarían como reclamo del joven emigrante<sup>49</sup>. Belzunce recaló con apenas veinte años en la Isla de Negros Occi-

<sup>47</sup> ARCELUS IROZ, P., op. cit., pp. 45-46 y 229.

<sup>48</sup> "D. Fermín Ipar y Navascués", *La Avalancha*, nº 482, 8-5-1915, p. 98; AZANZA LÓPEZ, J. J., ORBE SIVATTE, A. y ROLDÁN MARRODÁN, F. J., *Las parroquias de Huarte. Historia y Arte*, Huarte, 1999, pp. 57, 130-31 y 258.

<sup>49</sup> Nacidos en Arlegui –Cendea de Galar– 1811 y 1817 respectivamente, Cristóbal y Joaquín Arlegui formaban parte de una familia numerosa de labradores que poseía una casa de labranza y explotaba heredades esparcidas entre Arlegui y Muruzábal, esta última localidad natal de Francisco Belzunce. Cristóbal Arlegui debió de emigrar a Filipinas hacia 1830, empleándose en una casa de comercio y aprovechando la excelente coyuntura económica del archipiélago mediado el ochocientos; sus negocios, en los que figura asociado con comerciantes guipuzcoanos, se centraban en el comercio de cigarros con

dental, donde fundó una azucarera y disponía de extensas fincas dedicadas a la explotación de la caña de azúcar, el cultivo industrial filipino más apreciado en el mercado internacional; de hecho, la industria azucarera se convirtió en la principal fuente de riqueza de la isla, no en vano su producción se había multiplicado por veinte entre 1860 y 1890 y era conocida como “la capital del azúcar de Filipinas”.

Su matrimonio con la vecina de Bearin Atanasia Lizarraga e Inza dio origen a numerosos viajes de ida y vuelta, y en ese continuo ir y venir otros bearineses se sumaron igualmente a la aventura filipina, caso de Ricardo Echarrri, Juan Pagola y Cristóbal Areopagita, así como sus cuñados Severiano, Tirso y Mónico Lizarraga e Inza, quienes establecieron sus negocios a caballo entre Manila e Iloílo<sup>50</sup>; de todos ellos fue Tirso el que adquirió mayor prosperidad en tierras filipinas al fundar varias haciendas de azúcar, una planta de refinado y una fábrica de perfumes, convirtiéndose en el patriarca de una saga familiar que se vería tristemente involucrada en la masacre perpetrada en Manila por las tropas japonesas en el mes de febrero de 1945<sup>51</sup>. La familia Belzunce-Lizarraga resultará fundamental en el cambio de emplazamiento de la población estellesa buscando una situación más ventajosa en la proximidad de las vías de comunicación.

Filipinas fue asimismo el destino de los hermanos Félix y Juan Ros Arraiza, naturales de Huarte en cuya parroquia de San Juan Evangelista fueron bautizados en 1894 y 1901 respectivamente<sup>52</sup>. La llamada de su tío Serapio Belzunce propició que Félix emprendiera muy joven la aventura filipina y tras una breve estancia como empleado en la Compañía General de Tabacos de Filipinas en Manila se trasladara a Iloílo, ciudad situada en la costa meridional de la isla de Panay que desde mediados del siglo XIX se había convertido en un importante polo de atracción de flujos migratorios merced al desarrollo de las plantaciones de azúcar; a la explotación azucarera quedó vinculado con el posterior apoyo de su hermano Juan, si bien sus vidas siguieron trayectorias diferentes: Juan contrajo matrimonio en 1935 en Jiménez (Mindanao) con Mercedes Ozamiz y se estableció definitivamente en la ciudad por-

Londres y en el tráfico de café y pañolones de espumilla de China, entre cuyos clientes se encontraban algunas de las principales casas textiles de Pamplona. Los beneficios acumulados le proporcionaron suficiente liquidez para especular con diversas mercaderías e invertir en bienes rústicos en inmuebles. Tras establecerse en Alcalá de Henares en 1859, falleció dos años después soltero y sin descendencia, dejando una fortuna estimada en más de 2.775.000 reales que transmitía a sus padres y hermanos; fue su hermano Joaquín el encargado de velar desde Filipinas por la puntual liquidación de la herencia, actuando como albacea antes de recalar en Vitoria en 1863 como presbítero maestro del cabildo catedralicio alavés. TORRE, J. de la, “Repatriando capitales: acumulación colonial y desarrollo peninsular. Navarros en Cuba y Filipinas, c.1820-1870”, *Illes i Imperis*, nº 6, 2002, pp. 36-40.

<sup>50</sup> Se da la circunstancia de que los Belzunce-Lizarraga eran también hermanastros, pues en 1856 el padre de Francisco –José Belzunce– y la madre de los Lizarraga –Fidela Rosa Inza– contrajeron matrimonio en segundas nupcias tras haber enviudado de sus respectivos cónyuges.

<sup>51</sup> Sobre la dramática historia vivida por la familia Lizarraga durante la retirada del ejército japonés véase SORIA, J. M., “La última de Filipinas”, *Magazine de La Vanguardia*, 7-7-2002, pp. 54-61. En la matanza de Manila perdieron la vida 255 españoles, entre ellos Tirso Lizarraga Fernández y María Rosa Lizarraga, hijo y nieta respectivamente de Tirso Lizarraga e Inza, y también resultaron heridas de gravedad sus nietas María Elena –casada con el español José María Maldonado, alto empleado de Tabacos de Filipinas– y María Victoria. Otros muchos trabajadores de la empresa “Lizarraga Hermanos” de la que Tirso era socio gerente junto con su hermano Carmelo fueron asesinados, por cuyas almas se ofició un solemne funeral en la parroquia de San Miguel de Pamplona el 23 de abril de 1945.

<sup>52</sup> ADP, Huarte. Libro 3º de Bautizados, 1871-1911. Microfilm nº 53.

tuaria de Cebú dedicándose a la administración de los negocios de su familia política, en tanto que Félix alternó los viajes entre España y Filipinas hasta que en 1957 liquidó sus propiedades y regresó definitivamente a su localidad natal, donde veinte años atrás se había hecho construir una mansión cuyo proyecto corrió a cargo de Víctor Eusa, la figura más relevante de la arquitectura navarra de la primera mitad del siglo XX.

A la ciudad de Manila aparecen vinculados los hermanos Santiago y Joaquín Elizalde Ainciñena, baztaneses naturales de Irurita y fundadores de la Casa Elizalde y Compañía, convirtiéndose –junto con la Compañía General de Tabacos de Filipinas– en una de las principales empresas del archipiélago en la que dieron trabajo a más de 10.000 obreros. Fue además Santiago Elizalde personalidad de relieve y prestigio en la colonia española, ostentando cargos de máxima responsabilidad en el mundo social y de los negocios, fundador del Hospital Español de Santiago en Manila y presidente durante varios años del Casino Español; y contribuyó casi por entero a la instalación del Edificio de Auxilio Social. Bienhechor del Valle del Baztán, se convirtió en uno de los más insignes protectores de la Casa de Misericordia de Elizondo, y también contribuyó a la erección del monumento a los Caídos en su localidad natal<sup>53</sup>.

## EL RECUERDO EN SU TIERRA NATAL

### La traslación de un poblado completo: el caso de Bearin

Al suroeste del Valle de Yerri, la localidad de Bearin tuvo su primitivo asentamiento en la falda de una colina en torno a la antigua parroquia de San Esteban, hoy convertida en ermita. Esta ubicación en alto planteaba numerosos inconvenientes a sus vecinos, quienes habían visto cómo en 1853 el Camino Real de Estella a Abárzuza que discurría por la llanura era transformado en carretera nacional a la que tenían que descender para adquirir los productos de comerciantes y mercaderes, y sobre todo dificultaba el abastecimiento de agua tanto para uso doméstico como para abreviar los ganados en la única fuente que quedaba junto a la carretera. Fue la incomodidad del emplazamiento y no la destrucción por un incendio, como se ha apuntado en alguna publicación, la que propició a finales del siglo XIX la iniciativa de los Belzunce-Lizarraga de trasladar el pueblo a la llanura.

Los primeros datos documentales de este ambicioso proyecto se remontan al mes de abril de 1892, cuando Francisco Belzunce en nombre propio y en el de sus “hermanos” presentaba una instancia ante el secretario de Bearin por la que se comprometía a sufragar la construcción de una nueva iglesia en la parte baja del pueblo, en un emplazamiento que consideraba idóneo por su proximidad a la carretera y en el que vaticinaba su crecimiento; de hecho, todos ellos habían ido levantando ya sus viviendas en el nuevo barrio que surgía en la llanura. Sustituiría este templo al existente en alto, a cuyo juicio no reunía las condiciones necesarias de capacidad, higiene y seguridad para celebrar el culto divino; y vendría acompañado de un nuevo cementerio, dado que el existente situado en el casco del pueblo tampoco se ajustaba a los requisitos sanitarios que de tanta importancia resultaban sobre todo en época

<sup>53</sup> “Muerte sentida de un benefactor navarro”, *Diario de Navarra*, 28-11-1939, p. 2.

de epidemia<sup>54</sup>. En absoluto pretendían los Belzunce-Lizarraga con su iniciativa privilegio alguno sobre los demás vecinos del pueblo en la nueva iglesia; tan sólo deseaban contribuir al bien común y dedicar a Dios esta obra como expresión de gratitud por los bienes temporales con que les había favorecido.

Aunque la propuesta fue aprobada por unanimidad en sesión del Concejo celebrada el 18 de abril y contó con la licencia del Obispo, su ejecución varió sustancialmente debido a las dificultades que surgieron en la compra de los terrenos sobre los que estaba prevista su ubicación. Tan inesperado contratiempo significó la paralización del proyecto de nueva iglesia parroquial que fue sustituido por la construcción a partir de 1894 del oratorio particular de la familia Belzunce-Lizarraga bajo la advocación de María Inmaculada, conforme a los planos del arquitecto Espoz. En pleno proceso constructivo, el 13 de septiembre de 1897 fallecía Francisco Belzunce a los 57 años de edad a causa de una meningitis aguda; desde este momento sería su principal mentor Tirso Lizarraga, quien ya había dado sobradas muestras de su religiosidad en tierras filipinas al levantar a sus expensas la iglesia de San José de Iloílo; el ilustre benefactor dotó al oratorio de su exorno y ornamentos y le obsequió con preciados regalos entre los que destacaba el palio de seda azul proveniente de Filipinas y numerosas reliquias de santos como recuerdo de sus visitas a Roma<sup>55</sup>. La bendición del oratorio tuvo lugar en 1898.

El propio Tirso Lizarraga manifestó su deseo años más tarde de bajar el pueblo a la carretera para que los vecinos pudieran vivir más cómodamente; con tal fin firmaba una carta el 14 de septiembre de 1903 por la que se comprometía a dotar a cada familia que tuviera casa propia y habitable con 500 duros para financiar la construcción de una nueva en el lugar que se le asignara y crear así el actual núcleo urbano. La idea tomó cuerpo y se inició el proceso de traslado, de manera que las 36 viviendas en alto fueron desmontadas y con sus materiales se fue levantando el pueblo nuevo a ambos lados de la carretera; la casa vicarial que quedaba junto a la iglesia de San Esteban se convirtió en refugio provisional de las familias bearinesas durante el traslado de sus casas que culminó el año 1904.

El proyecto contemplaba igualmente la construcción de una nueva iglesia en la llanura, dado que al deterioro de la antigua se unía el hecho de que el camino hasta el núcleo primitivo había quedado intransitable por el acarreo de materiales; con tal fin los vecinos destinaron 50 de los 500 duros que les correspondían. En tanto se llevara a cabo su ejecución, de manera provisional sirvió como templo parroquial el oratorio de los Belzunce-Lizarraga, y desde 1905 –a resultas de las desavenencias entre Atanasia Lizarraga y el párroco don Anacleto Osés– se acondicionó una pequeña capilla en un local propiedad del vecino Vicente Inza. Sin embargo, problemas económicos retrasaron la ejecución de la nueva iglesia, dado que no se alcanzó ni siquiera la mitad del capital necesario; influyó en ello de manera notable el hecho de que en la subasta que realizó el Concejo de parte del monte comunal para aportar fondos, apenas se re-

<sup>54</sup> ADP, Bearin. Caja 164, nº 6. Años 1892 y 1907.

<sup>55</sup> Acarició incluso Tirso Lizarraga la posibilidad de traer a Bearin el cuerpo de San Gaudencio Mártir que se conservaba en la iglesia de Santo Tomás de Venecia, pero la negativa en 1903 del General de la Orden de los Frailes Menores Conventuales, a los que jurídicamente pertenecían dichas reliquias, frustró tal tentativa.

caudaron 5.000 de las 10.000 pesetas previstas. Ante tan complicada situación, Atanasia Lizarraga decidió ceder el oratorio familiar a la diócesis en la persona de su obispo fray José López de Mendoza. Por la escritura de cesión firmada en Pamplona el 3 de diciembre de 1914 ante el notario Salvador Echaide y Belarra, la viuda de Francisco Belzunce hacía donación de la iglesia con exclusión de la bodega situada en el subsuelo de ésta y que tenía comunicación independiente con la casa familiar; además, se reservaba para sí y sus descendientes el derecho de patronato —que finalmente no llegó a concederse— y un lugar en el lado izquierdo del altar próximo al presbiterio desde donde podrían asistir a las ceremonias religiosas que tuvieran lugar en el templo<sup>56</sup>.

El resultado de esta aventura es el actual poblado de Bearin, distribuido a ambos lados de la antigua carretera a Estella, en el que alguna de sus casas conserva todavía la fecha de 1904 como recuerdo de la misma (Lám. 1). En un extremo de la localidad se emplaza la parroquia de María Inmaculada, cuya ejecución entre 1894 y 1898 como oratorio privado de la familia Belzunce Lizarraga obedece al lenguaje ecléctico característico de la época en el que destaca al exterior la torre neogótica<sup>57</sup> (Lám. 2). En lugar bien visible de la misma, una lápida de mármol colocada en 1954, al celebrarse las Bodas de Oro del pueblo nuevo, agradece la generosidad de los promotores: “El pueblo de Bearin en agradecimiento a los Sres. Lizarragas y Belzunces que costearon esta Yglesia en 1894 y donaron para Parroquia en 1914. Dedicán este recuerdo”.



Lám. 1. Bearin. Casa señorial.

<sup>56</sup> Archivo del Concejo de Bearin. *Copia Fehaciente de la Escritura de Cesión de una Yglesia sita en el pueblo de Bearin otorgada por D<sup>a</sup> Atanasia Lizarraga e Ynza a favor del Exmo. e Yltmo. Sr. D. Fray José López de Mendoza y García, Obispo de Pamplona, a 3 de Diciembre de 1914*. Documento conservado también en ADP, Bearin. Caja 62, nº 34. Año 1914.

<sup>57</sup> GARCÍA GAINZA, M. C., HEREDIA MORENO, M. C., RIVAS CARMONA, J. y ORBE SIVATTE, M., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Estella*, vol. II\*\*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1983, pp. 689-90.



Lám. 2. Bearin. Parroquia de María Inmaculada

## Arquitectura religiosa: iglesias, ermitas, conventos

“Hay en el Valle del Baztán, entre sus 10.000 habitantes, muchos indianos, poco amigos de religiosos hasta que les llega la hora”, significaba en 1887 Joaquín Plaza, promotor del colegio de Lecároz<sup>58</sup>. No cabe duda de que la vuelta de América tuvo su incidencia no sólo en la estructura social sino también en la mentalidad religiosa, dado que muchos de estos americanos hacían gala de un supuesto laicismo que en ocasiones pudo ser motivo de escándalo en su lugar de origen y que sirvió a Manuel Iribarren para entretejer el hilo argumental de su novela *Retorno*. Sin embargo, no resulta menos cierto que en el caso de Navarra una parte importante de su altruismo se orienta hacia la promoción de obras de naturaleza religiosa.

El último tercio del siglo XIX se caracteriza en Navarra por el enorme desarrollo que tuvo la arquitectura religiosa, para la que se buscaron formas inspiradas en el repertorio medieval; los arquitectos protagonistas de este auge neomedievalista optaron por un estilo ecléctico que dotaba a sus edificios de una imagen muy peculiar y representativa de la época<sup>59</sup>. A dichas coordenadas generales se ajustan con fidelidad los edificios religiosos sufragados por los americanos en sus lugares de origen, ya sean iglesias o conventos.

Con dinero americano fueron construidas a finales del XIX y comienzos del XX varias iglesias aezkoanas siguiendo los modelos del neomedievalismo vigente. Nada se ha conservado de la de Arive, levantada en 1928 y sustituida en 1943 por una construcción moderna sufragada por doña Josefa Hualde de Redín. La de Garayoa aglutina en su estructura elementos de otros períodos como testigo de las sucesivas reformas a las que fue sometida desde época medieval, la más importante llevada a cabo entre 1930 y 1931 merced al legado de 20.000 pesetas efectuado por Ciriaco Morea y que le confiere un aire neorrománico. Pero sin duda el mejor testimonio de la prosperidad americana es la parroquia de San Juan Bautista de Garralda, costeada por Antonio Aróstegui y levantada bajo los planos y dirección del arquitecto pamploñés Javier Yárnoz; su inauguración tuvo lugar el 5 de octubre de 1916, con asistencia de numerosas autoridades y del propio bienhechor<sup>60</sup>. Se trata de una construcción neogótica en la que la cubierta original de forma trapezoidal tapizada con artesonado de madera, fue sustituida por bóvedas de arista, cañón apuntado y de horno en el ábside en la reforma llevada a cabo en 1953 por Francisco Garraus; al exterior destacan la fachada situada a los pies y rematada a piñón, con pórtico en la parte baja con arcos de medio punto, y la torre<sup>61</sup> (Lám. 3).

<sup>58</sup> ZUDAIRE HUARTE, E., *Lecároz. Colegio “Nuestra Señora del Buen Consejo” (1888-1998)*, Burlada, Castuera, 1989, p. 21.

<sup>59</sup> LARUMBE MARTÍN, M., *El academicismo y la arquitectura del siglo XIX en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990, pp. 485-86.

<sup>60</sup> “Nueva iglesia de Garralda”, *La Avalancha*, nº 517, 8-11-1916, pp. 253-54.

<sup>61</sup> GARCÍA GAINZA, M. C. y ORBE SIVATTE, M., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Sangüesa*, vol. IV\*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989, pp. 148, 459-60 y 481-82.





Lám. 3. Garraida. Parroquia de San Juan Bautista

En Beramendi, localidad emplazada al sudeste del Valle de Basaburúa, la primitiva iglesia parroquial que se encontraba en estado ruinoso fue sustituida a comienzos del siglo XX por un templo de nueva planta merced a la generosidad del sacerdote hijo del lugar don Esteban Mariezcurrena, quien tras su regreso de la Argentina destinaba por su testamento redactado en 1906 la cantidad de 25.000 pesetas para que pudiera cumplirse su deseo. El proyecto de la nueva iglesia, en el mismo sitio y con una capacidad del doble de la que existía, fue concebido por el arquitecto pamplonés Ángel Goicoechea, quien dispuso un edificio de estilo ojival en el que destaca la esbelta silueta de la torre adosada a la cabecera<sup>62</sup>.

También en el Baztán la prosperidad americana se concretó en el primer cuarto del siglo XX en las parroquias de Errazu, Oronoz y Elizondo, además de la ermita de Santa Bárbara de Elvetea. La riada de 1913 partió verticalmente la iglesia de San Pedro de Errazu, lo que dio lugar a una importante labor restauradora bajo la dirección del arquitecto vecino de Lecároz Lino Plaza en la que procuró mantener la armonía con el edificio barroco tanto en planta como en alzados. En Oronoz la parroquia de la Asunción recibió en 1924 un nuevo crucero y cabecera levantados conforme a los modelos del gótico; a esta misma fecha corresponde igualmente la torre adosada al muro hastial, cuyo fuste cúbico culmina en el cuerpo de campanas con un alto chapitel. Pero el mejor ejemplo es la parroquia de Santiago de Elizondo, construida entre 1916 y 1921 con planos de Lino Plaza inspirados en la arquitectura tardogótica al que pertenecía el templo anterior; se dice que Braulio Iriarte costeó la segunda torre de la iglesia, cuando en realidad desembolsó 120.000 pesetas (un 13'2%) de las 909.246 a que ascendieron las obras. La nueva iglesia elizondarra busca su inspiración en la arquitectura religiosa tradicional en la que se impone el elaborado proyecto de fachada concebida como un paramento central flanqueado por dos torres (Lám. 4).

A la corriente neomedievalista se acomodan igualmente los monasterios de agustinas de Aldaz y clarisas de Lecumberri, diseñados en los últimos años del siglo XIX por el maestro de obras José María Múgica, responsable de alguno de los conjuntos residenciales de mayor empaque en San Sebastián por aquel entonces<sup>63</sup>. El propio arquitecto donostiarra fue el autor del proyecto para la nueva ermita de San Roque en Arano, cuyas obras ascendieron a la cantidad de 4.539 pesetas sufragadas por suscripción pública a la que contribuyó desde Buenos Aires Miguel Olaizola con 250 pesetas<sup>64</sup>.

<sup>62</sup> "Nueva iglesia parroquial de Beramendi (Basaburúa Mayor), Navarra", *La Avalancha*, nº 371, 24-8-1910, pp. 190-91; GARCÍA GAINZA, M. C., ORBE SIVATTE, M., DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A. y AZANZA LÓPEZ, J. J., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Pamplona*, vol. V\*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994, pp. 248-49.

<sup>63</sup> CARMONA SALINAS, J. F., op. cit., pp. 197-206 y 228-33; GARCÍA GAINZA, M. C., ORBE SIVATTE, M., DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A. y AZANZA LÓPEZ, J. J., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Pamplona*, vol. V\*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996, pp. 206-8 y 245-46.

<sup>64</sup> PÉREZ OLLO, F., *Ermidas de Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1983, pp. 29-30.



Lám. 4. Elizondo. Parroquia de Santiago

## Arquitectura doméstica: casas y residencias señoriales

“Todas las casas más buenas que hay en el Baztán han tenido alguien que ha estado en América y las ha levantado”, señalaba en 1991 una baztanesa a la pregunta formulada por el historiador José María Imízcoz<sup>65</sup>. Esta misma afirmación puede hacerse extensiva al resto de los valles del norte de Navarra, de manera que muchas de las grandes mansiones decimonónicas o de comienzos del siglo XX que encontramos en localidades como Santesteban<sup>66</sup>, Echalar o Bera de Bidasoa, por poner algunos ejemplos, están vinculadas a las fortunas americanas, si bien queda todavía pendiente en muchos casos el trabajo de relacionar cada edificio con sus propietarios para determinar así el origen y las circunstancias de su ejecución. Nuestro actual estado de conocimientos nos permite no obstante extraer algunas conclusiones acerca del tipo de edificios que construyeron nuestros americanos. A nuestro juicio no existe en Navarra una “arquitectura indiana” con unas características específicas que conforme un conjunto unitario diferenciado del resto de los edificios del lugar en que se levanta; debemos hablar con mayor propiedad de una arquitectura financiada por americanos en la que es posible apreciar una doble tendencia: por un lado, buena parte de estos edificios, sobre todo los ubicados en el medio rural, abraza la tradición constructiva local y se ajusta de manera natural y espontánea a las peculiaridades propias de su zona en cuanto a estructura y empleo de materiales respecta; por otro, aquellas mansiones construidas en localidades de mayor entidad adquieren carácter urbano y se adecuan a las corrientes arquitectónicas propias del momento, desde el eclecticismo imperante en las décadas finales de siglo hasta la severidad de la arquitectura española de posguerra, pasando por el impulso racionalista de los años treinta. Dejamos para otra ocasión el estudio de una tercera categoría de edificios que sin estar directamente vinculados a los capitales americanos buscan sus fuentes de inspiración en la arquitectura de aquel continente; la mansión que se hizo construir hacia 1910 Wencesalo Goizueta, ingeniero casado con una sobrina de emigrantes a Filipinas, en la finca de Granjafría en el término municipal de Milagro, a imitación de una hacienda argentina que había visto en una fotografía, constituye sin duda el ejemplo más significativo de cuantas conforman este grupo<sup>67</sup>.

El Valle del Baztán se muestra sumamente explícito de cómo las construcciones levantadas con capital americano se mimetizan con la arquitectura vernácula. Buena prueba de ello es la localidad de Arizcun, en cuyo barrio de Ordoqui se encuentra *Latadia*, casa nativa de los hermanos Melitón y Mateo Echenique que construyeron de nueva planta siguiendo un esquema muy parecido al de la primitiva tras haberse incendiado ésta en 1938 (Lám. 5). Se trata de un edificio de grandes proporciones abierto a un jardín delantero cuya fa-

<sup>65</sup> IMÍZCOZ, J. M., “Los navarros y América: motivos de ida, efectos de vuelta”, p. 392.

<sup>66</sup> Ya un anónimo viajero inglés que visitó la villa de Santesteban en 1840 aludía a la categoría de sus edificios que relaciona con aquellos americanos que sin apenas medios hicieron fortuna en las Indias Occidentales, Sudamérica y Manila, y que tras regresar al lugar de origen construyeron sus casas y se establecieron en ellas. *Scenes and adventures in Spain from 1835 to 1840 by Poco Mas*, II, Londres, 1835, pp. 128-29. Cit. por CARO BAROJA, J., *La casa en Navarra*, vol. IV\*\*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1982, p. 184.

<sup>67</sup> “Navarros al otro lado del Ebro”, *Diario de Navarra*, 22-2-2004, pp. 56-7.

chada principal desarrolla en altura un gorape o porche inferior enmarcado por dos ventanas bíforas, tres balcones en el segundo nivel y balcón corrido en el superior, culminando el conjunto un tejado a doble vertiente; sus paramentos combinan los muros enlucidos con el sillar rojizo característico de la zona. Digno de mención es el trabajo de madera recortada que decora tanto el balcón superior como el alero de la casa, motivo importado de los chalets suizos y saboyanos que se puso de moda durante el Segundo Imperio y cuya presencia constata Caro Baroja desde la segunda mitad del siglo XIX en diversas localidades del Bidasoa, si bien la fragilidad material de estas decoraciones ha provocado que muchas hayan desaparecido o estén a punto de hacerlo<sup>68</sup>. Rasgo peculiar resulta el mirador adosado a una de las fachadas laterales, un bloque prismático de dos niveles de altura con vanos adintelados que vincula el edificio con soluciones características del momento en que se levantó.



Lám. 5. Arizcun. Casa Latadia

Sin abandonar Arizcun, testimonios orales afirman que a la prosperidad en Indias obedece igualmente la casa *Iriartenea*, construida en 1899 según indicaba una placa de mármol blanco colocada originariamente sobre la puerta de ingreso, en el lugar que hoy ocupa un escudo moderno. El edificio, de gran empaque arquitectónico, se acomoda al esquema difundido por Lino Plaza en diversas localidades del valle, y muestra un desarrollo longitudinal de dos niveles más ático con cubierta a cuatro aguas en cuya fachada principal se practican vanos adintelados con enmarque de orejetas; destacan en el piso noble tres balcones sobre ménsulas talladas en piedra, los laterales con decorativa forja de la época. El mirador abierto en un lateral es de época reciente. Próxima a Arizcun queda Errazu, donde se levanta la casa *Aldacoechea*, propiedad

<sup>68</sup> CARO BAROJA, J., op. cit., pp. 141-144.

de la familia Irigoyen, un bloque cúbico de proporcionadas dimensiones que despliega tres niveles en altura separados por impostas lisas, con una disposición rítmica de tres vanos de arco rebajado por piso; en el primero se dispone la puerta de acceso flanqueada por dos ventanas, en el segundo tres balcones individuales y en el tercero un balcón corrido (Lám. 6).



Lám. 6. Errazu. Casa Aldacoechea

Elizondo, localidad que Félix Urabayen describía como “asilo lujoso de do-lientes indianos”, se erige igualmente en enclave propicio para las remesas americanas. En el barrio de Txokoto se encuentra *Martindenea*, casa nativa de Braulio Iriarte que fue reconstruida con los capitales que envió desde México (Lám. 7). Abierta frente a un jardín, su fachada principal muestra un despliegue horizontal con puerta adintelada de ingreso y un balcón corrido en la altura superior; la ennoblece un escudo con el ajedrezado baztanés en su campo. Al igual que en *Latadia* de Arizcun, también es perceptible en este edificio el trabajo de madera recortada de influencia centroeuropea que decora el alero del tejado. A la figura de Agustín Jáuregui, sobrino de Braulio Iriarte y empresario en Celaya, se encuentra vinculada *Villa Esperanza*, a la que dio nombre su esposa Esperanza Iriarte Moreno. Emplazada en el nº 5 de la calle Santiago, se trata de un sobrio bloque de planta rectangular con la apertura de tres vanos adintelados en cada uno de sus dos niveles; destaca una vez más el alero de madera tallada, así como la labor de forja de ventanas y balcones con una decoración de grutescos inspirada en modelos renacentistas. No muy lejos queda la casa *Leku-Eder* o *Perochena*, testimonio de la prosperidad en México de Miguel Perochena (Lám. 8). Constituye un bloque formado por planta baja y tres niveles en los que se distribuyen vanos adintelados y de arco rebajado; llamativa resulta la rítmica distribución de ventanas y balcones que se aprecia en la fachada lateral, solución común a otros edificios cercanos construidos en la misma época.





Lám. 7. Elizondo. Casa Martindenea



Lám. 8. Elizondo. Casa Leku-Eder o Perochena

También en Bera de Bidasoa el recuerdo de la emigración perdura en su arquitectura civil, caso de *Villa Cruz Alta*, cuyo nombre rememora la localidad argentina de la provincia de Córdoba en la que hizo fortuna su propietario. Su planteamiento general obedece a las características de la zona patentes en el entramado de madera de la fachada o en la cubierta a doble vertiente; no obstante, algunas soluciones muestran un avance hacia lo pintoresco, caso de los vanos del cuerpo inferior o del balcón que a manera de mirador se abre en el superior sustituyendo al típico balcón corrido (Lám. 9). No lejos de Bera, en Sumbilla, casa *Garaicoechea* o *Indianobaita* se reconstruyó con capital argentino tras el incendio que padeció en la segunda mitad del siglo XIX; se muestra como un enorme caserón con tejado a doble vertiente cuya fachada presenta un arco de medio punto de ingreso y vanos adintelados en el segundo nivel y ático, completando el conjunto el escudo de armas familiar (Lám. 10). Y remesas venidas de Cuba hicieron posible la remodelación del denominado *Palacio* de esta misma localidad, un bloque que despliega en altura tres niveles y culmina en tejado a cuatro aguas con saliente alero de madera labrado y buhardilla central en cada uno de sus frentes.



Lám. 9. Bera de Bidasoa. Villa Cruz Alta

Con dinero americano se remozó asimismo la casa *Beltrarena* de Leazkue, un imponente bloque de planta cuadrada de 15 x 15 metros que se acomoda en líneas generales a las características propias del resto de edificios del lugar, con fachada enmarcada por contrafuertes, arco de medio punto de ingreso, balcón corrido en el nivel superior y tejado a doble vertiente con saliente alero de madera; no obstante, determinados aspectos evidencian su ejecución entre 1890 y principios del siglo XX, caso de la cubierta de cinc con mansardas abuhardilladas abiertas en las fachadas laterales —de marcada influencia francesa—, o las labores ornamentales de puertas y ventanas, antepechos y aleros (Lám. 11). También el interior resultaba representativo de la época en que se levantó, pues en



su estado originario tanto la escalera principal como las estancias incorporaban pinturas modernistas con decoración de motivos vegetales, así como un embaldosado que todavía se conserva parcialmente. Su propietario Lorenzo Larralde no llegó a habitarla, por lo que la casa estuvo cerrada durante décadas hasta que fue convertida en colonia de niños de la Falange; con posterioridad permaneció en estado de semiabandono hasta que en la década de los noventa del siglo XX fue adquirida y rehabilitada como vivienda por un particular.



Lám. 10. Sumbilla. Casa Garaicoechea o Indianobaita



Lám. 11. Leazkue. Casa Beltrarena

Pese a la mayor prestancia de alguno de ellos y salvo detalles concretos, los ejemplos hasta aquí reseñados no muestran un marcado carácter diferenciado con la arquitectura que los rodea, y lo mismo puede decirse de otras casas construidas con dinero americano en Almándoiz, Santesteban, Lesaca o Burguete<sup>69</sup>. Pero junto a los anteriores, existen igualmente edificios de marcada singularidad en los que es perceptible el reflejo de las corrientes arquitectónicas de la época. Es el caso del eclecticismismo, que propone la combinación de motivos de origen diverso en un mismo edificio en el que pueden convivir elementos medievales y clasicistas, cultos y populares, y de diversa procedencia geográfica. El resultado de tal síntesis es una obra original y radicalmente distinta a las fuentes que termina por adquirir entidad propia, caracterizada por la riqueza de volúmenes y la multiplicación de elementos arquitectónicos que se incorporan al muro, vanos y cubiertas; a las formas del pasado se unen en ocasiones soluciones de reciente creación, caso de galerías y miradores acristalados en los que tienen cabida los nuevos materiales, todo lo cual da lugar a una compleja gama de variantes del propio diseño ecléctico. El protagonismo adquirido por las fachadas como carta de presentación del edificio –pasando a un segundo plano la funcionalidad y el aprovechamiento interior de espacios– ha propiciado que en ocasiones se asocie eclecticismismo con fachadismo<sup>70</sup>.

La arquitectura ecléctica en sus múltiples posibilidades fue la preferida por numerosos americanos para levantar sus conjuntos residenciales, pues además de resultar cómoda y práctica los ideales estéticos que la presidían –con una marcada tendencia a lo ampuloso y monumental– se mostraban sumamente ilustrativos de la categoría social de sus propietarios; ajenos a las críticas vertidas sobre el estilo desde diferentes ámbitos culturales, estos “nuevos ricos” abrazaron el proyecto ecléctico por resultar acorde con sus intenciones de apariencia y monumentalidad, a la vez que lo asumían como prueba de elegancia, modernidad y “puesta al día” en materia arquitectónica. No podemos olvidar tampoco que la coincidencia del auge del eclecticismismo con las fechas de retorno más intenso de los emigrantes de ultramar favoreció sin duda la identificación entre una determinada manera de concebir la arquitectura y un determinado grupo social, si bien hemos de significar que el eclecticismismo no resulta en Navarra patrimonio exclusivo del colectivo americano y se extendió igualmente a otras capas de la sociedad.

El eclecticismismo caracteriza muchos de los palacetes construidos con capital americano en Elizondo durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, “chalets burguesamente galos cercados de verjas suntuosas y enguirnaldados de piedra”, en palabras de Félix Urabayen, que siguen de forma más o menos libre los esquemas del denominado estilo II Imperio o Napoleón III, la variante más genuina y popular del eclecticismismo que se impuso en toda Europa merced a su rápida difusión a través de revistas y catálogos de arquitectura doméstica; la proximidad del Baztán al país vecino justifica el arraigo que

<sup>69</sup> En el caso de Burguete, localidad perteneciente al Valle de Erro, la prosperidad de quienes emigraron hacia el Río de la Plata o las tierras ganaderas de Estados Unidos y retornaron con capitales, dio origen a la construcción de numerosas casas en el último tercio del siglo XIX que configuraron el primer ensanche de la localidad después de siglos en dirección hacia Pamplona. ANDRÉS-GALLEGO, J., *Burguete-Auritz. Nueve siglos de Historia*, Burguete, Ayuntamiento, 1998, pp. 195 y 229-30.

<sup>70</sup> BASURTO FERRO, N., “La arquitectura ecléctica”, *Revisión del Arte Vasco entre 1875-1939. Ondare. Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales*, nº 23, 2004, pp. 35-76.

tuvo en Elizondo, hasta el punto de que los proyectos de mayor entidad están firmados por arquitectos franceses o estrechamente vinculados a Francia. Este eclecticismo de cuño francés combina en su diseño elementos procedentes del Cinquecento italiano –zócalo de sillar o almohadillado que le confiere aspecto de solidez, articulación de la fachada mediante órdenes, disposición regular de los vanos enfatizados por un abundante aparato decorativo de origen arquitectónico o escultórico que adquiere especial relevancia en el *piano nobile*, y cornisa con dentellones– con soluciones propias del barroco francés que se manifiestan sobre todo a nivel de cubiertas con la presencia de buhardillas y mansardas de trabajado diseño.

Ejemplo señero de esta corriente arquitectónica resulta la casa *Manuelene*, construida hacia 1904 en el nº 39 de la Calle Santiago por la familia Urrutia-Magirena (Lám. 12). Muestra zócalo de sillar, primer cuerpo con una triple arquería desigual de medio punto y un mirador poligonal en uno de sus extremos, y piso noble con tres balcones ennoblecidos por columnas jónicas, en el que el balcón dispuesto sobre el mirador prolonga la disposición poligonal de éste; una moldurada cornisa da paso a la zona de cubiertas en la que se integran tres mansardas a modo de balcón con remate triangular y motivos decorativos. Cadenas de sillar almohadillado recorren verticalmente la fachada que muestra una singular variedad cromática merced a la combinación de diversos materiales como la piedra, el ladrillo y la pizarra del tejado, y en la que la presencia del escudo del Baztán testimonia la hidalguía de su propietario. Digna de mención es igualmente la quebrada silueta de la cubierta enriquecida por el juego de volúmenes múltiples entre los que adquiere personalidad propia un cuerpo que a modo de torre se adosa a uno de los ángulos del edificio y remata en forma de chapitel piramidal.



Lám. 12. Elizondo. Casa Manuelene

Caudales americanos intervinieron también en la ejecución de *Plazarena*, construida en torno al cambio de siglo a instancias de Martín Plaza Iribarren, natural de Lecároz y enriquecido en Buenos Aires adonde emigró al amparo de un tío suyo; en 1917 la casa fue adquirida por Josefa Paula Fernández, viuda de otro baztanés que había sido acaudalado propietario en Venezuela<sup>71</sup>, motivo por el cual cambió su nombre por el de *Paularena*<sup>72</sup>. En esta ocasión nos encontramos ante una variante del eclecticismismo que se manifiesta a nivel de la caja de muros pero no de cubiertas donde desaparece la influencia francesa (Lám. 13). Desarrolla el edificio en su fachada principal tres cuerpos más ático con protagonismo del sillar almohadillado en el zócalo y enmarque de vanos, así como en las cadenas que a modo de pilastras de orden gigante recorren verticalmente la estructura en las esquinas y en su parte central; la referencia al clasicismo italiano se manifiesta en la presencia de molduras y frontones alternativamente triangulares y curvos de los balcones del tercer piso, en tanto que el cuerpo central del ático, transformado en medio punto con enmarque de pilastras y aletones y remate a modo de peineta, confiere cierto aire neobarroco al conjunto. La fachada lateral de la que fue casa natal y primer estudio de la pintora Ana Marín muestra igualmente interés merced a la apertura de galerías y miradores acristalados que otorgan al edificio un sello diferente y variado.



Lám. 13. Elizondo. Casa Paularena

<sup>71</sup> Así se desprende de la información publicada en *Diario de Navarra* el 15 de marzo de 1912 que daba cuenta del viaje emprendido a bordo del vapor Guadalupe por la señora de Elizondo doña Paula Fernández, viuda de Urrutia, con motivo del fallecimiento de su esposo en la República de Venezuela.

<sup>72</sup> Las noticias familiares indican que no se trató exactamente de una adquisición, sino de un intercambio de propiedades. El promotor de la casa, Martín Plaza, contrajo matrimonio en Argentina con su prima Faustina Olace, fruto del cual fueron cuatro hijas; una de ellas, Elvira, ostentó el título de marquesa de Ayciñena y quedó en propiedad de *Plazarena* a la muerte de su padre. Casada con Pedro Churrua, el matrimonio residía en San Sebastián, donde Josefa Paula Fernández poseía una hermosa mansión en la calle San Martín. Al parecer Elvira Plaza mostró su interés por la villa donostiarra y Josefa Paula Fernández accedió a cambiarla por la casa elizondarra, de manera que iniciaron negociaciones que culminaron en 1917 con el cambio de propietaria.

Aun manteniendo la tipología del chalet, otro conjunto de edificios de Elizondo ofrece naturaleza más modesta en los que el lenguaje sobrio y desornamentado constituye su principal seña de identidad, arquitecturas de volumen único y prismático definido por la sencillez, limpieza y racionalidad de sus fachadas y la composición rigurosamente rítmica y simétrica tanto en interiores como en exteriores; la austeridad de los muros revocados y pintados en tonos lisos –blancos, grises, cremas o salmones– queda rota únicamente por el ligero resalte de las esquinas, la línea divisoria de pisos y el enmarque plano o de escaso relieve de los huecos preferentemente adintelados. A este modelo se acomoda *Justo Enea*, la casa nº 35 de la Calle Santiago, que permite no obstante una pequeña concesión a lo ornamental en el balcón a modo de mirador practicado en la parte superior de la fachada; la casa fue levantada en 1902 por el cantero José Cíaúrriz a instancias de Justo Zozaya tras regresar de Cuba (Lám. 14). Mucho más sobrias se muestran casa *Albaitero*, financiada con capital argentino o mexicano, y casa *Echaide*, construida por orden de Martín de Echaide, natural de Arráyo y enriquecido en Cuba; ambas siguen un esquema muy similar definido por su formato cúbico, muros revocados abiertos por vanos rítmicos y adintelados, y apuntamiento en la parte central de la cubierta. Y en la misma línea se manifiesta *Ainziburena* o casa *Pancho*, construida por Francisco Ainciburu en Arizcun, un sobrio bloque cúbico de dos niveles de altura en cuya fachada principal destaca el tejado abuhardillado que sobresale en la parte central, en tanto que la posterior incorpora un cuerpo saliente a modo de mirador.



Lám. 14. Elizondo. Casa Justo Enea

Aunque en menor medida que en el Baztán, también en otros puntos de la geografía navarra la prosperidad en América se manifiesta a través del eclecticismo arquitectónico. Testimonios orales afirman que la compra del terreno y posterior construcción de *Echandi Enea* en Bera de Bidasoa se financió con capital americano por un baztanés establecido en la localidad. Levantada en torno a 1912, conviven en ella con fortuna soluciones de distintas épocas, pues al tradicional planteamiento italo-francés de muros con sillar almohadillado y cubiertas abuhardilladas se unen influencias neorrománicas en la disposición de los grandes ventanales de medio punto, y neobarrocas en los motivos decorativos que enmarcan el vano central del piso noble y remate, además del enriquecimiento cromático que le proporciona la decoración cerámica en tonos verdes que recorre el friso superior (Lám. 15). El conjunto ofrece asimismo otros elementos de interés, como la magnífica galería acristalada de dos cuerpos que recorre toda la fachada meridional, los escudos empotrados en la norte, o el espléndido diseño modernista de la rejería que cierra el jardín delantero.



Lám. 15. Bera de Bidasoa. Casa Echandi Enea.

Aspecto completamente diferente presenta *Villa Lónguida*, conocida también como la *Casa del Americano*, en Murillo de Lónguida, localidad próxima a Aoiz (Lám. 16). Su construcción hacia 1888 está vinculada a la figura de Esteban de Ancil, quien tras hacer fortuna en Cuba regresó a su tierra natal donde falleció en 1893 a los 48 años de edad. Se configura como un bloque cuadrado que describe en planta una “U” con la parte central de la fachada enmarcada por dos cuerpos laterales; en su composición intervienen elementos de inspiración clásica y mudéjar, con la combinación del ladrillo con el azulejo diseñando recuadramientos y formas redondeadas, la apertura de grandes ventanas bíforas de medio punto sobre ornamentadas columnas y la presencia de un pseudo-orden de pilastras que articula las alturas, además de una cornisa decorada con modillones entre los que se disponen motivos cerámicos<sup>73</sup>. A la riqueza cromática que proporcionan los tonos rojizos y ocre del ladrillo, y azules y amarillos del azulejo, se unen los efectos de claroscuro



que recrea el empleo de ladrillo mediante taqueados o con su disposición saliente en punta, de manera que el conjunto puede ponerse en contacto con algunos proyectos catalanes y aragoneses de finales del siglo XIX interpretados en clave neomudéjar como el pabellón árabe de los baños de Alhama de Aragón (Zaragoza). *Villa Lónguida* se convierte así en una de las mejores muestras de arquitectura pictórica o cromática de Navarra.



Lám. 16. Murillo de Lónguida. Villa Lónguida o Casa del Americano

Una cronología más avanzada y un cambio radical en el concepto arquitectónico al tratarse de un edificio de vecindad en la capital Pamplona presenta el inmueble levantado a instancias de Domingo Elizondo en los solares 1 y 2 de la manzana nº 12 del Segundo Ensanche, en la confluencia de la Avenida de Carlos III con la calle Cortes de Navarra (Lám. 17). Los planos venían firmados en febrero de 1926 desde el estudio madrileño de los hermanos José y Javier Yárnoz Larrosa, arquitectos navarros cuya intervención en diversos proyectos relacionados con el Ensanche pamplonés resulta ya conocida<sup>73</sup>; y su ejecución fue aprobada por la Comisión del Ensanche en sesión celebrada el 8 de marzo, encargándose de la misma la empresa constructora Erroz y San Martín<sup>75</sup>. Contemplaba el edificio la disposición de planta baja destinada a establecimientos comerciales, entresuelo para oficinas, y plantas principal, primera, segunda y tercera con función de vivienda, dos por cada nivel –algunas han sido objeto de reforma posterior–, con su correspondiente vestíbulo, sala y despacho orientados hacia Carlos III, comedor, seis dormitorios, cocina, baño y ropero. También en la fachada de Carlos III se disponía el portal de ingreso al edificio, que daba paso a un vestíbulo comunicado con la esca-

<sup>73</sup> GARCÍA, GAINZA, M. C., ORBE SIVATTE, M. y DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Sangüesa*, vol. IV\*\*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, p. 129.

<sup>74</sup> ARRIETA ELÍAS, I., ORBE SIVATTE, A. y SARASA ASIAIN, A., *Pamplona. Guía de Arquitectura*, Pamplona, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, 1994, pp. 86, 87, 91, 96, 97 y 100.

<sup>75</sup> Archivo Municipal de Pamplona. Ensanche. Años 1924-26, Legajo 1, nº 22.

lera principal desde cuya posición central actuaba como distribuidor de espacios; dos patios laterales flanqueaban la escalera, en tanto que cerraban el edificio un pórtico trasero abierto a un jardín y un garaje. El conjunto, que respetaba la elevación media de unas cinco plantas prevista para toda la zona, alcanzaba una altura total de 20'50 metros hasta la línea de cubiertas.



Lám. 17. Pamplona. Edificio de Carlos III, nº 7

Al exterior, la fachada principal de Carlos III y la lateral de Cortes de Navarra se muestran homogéneas en su composición que combina el hormigón y el ladrillo como materiales constructivos. Tanto la planta baja como el entresuelo presentan la apertura de amplios vanos para habilitar como escaparates de tiendas y oficinas, mientras que las restantes alturas ofrecen un tratamiento diferenciado dentro del carácter unitario del que participa el conjunto. La sobriedad arquitectónica es la nota dominante, reduciéndose la concesión al ornato a las balaustradas de los balcones del piso principal y superior, las ménsulas y dentellones, y los cajeamientos de escaso resalte, además de la rejería original de la época; no obstante, juegan los hermanos Yárnoz con distintos planos que se adelantan de la vertical de ambas fachadas y en el ángulo que éstas componen, tratando de imprimir cierto dinamismo al conjunto mediante la combinación de líneas rectas con otras de sección cóncava y convexa. Se trata en definitiva de un edificio que, si bien participa de determinados rasgos propios de la arquitectura del momento, abandona el lenguaje ecléctico y adelanta alguno de los valores que caracterizarán la arquitectura de los Yárnoz a partir de la década de los treinta.

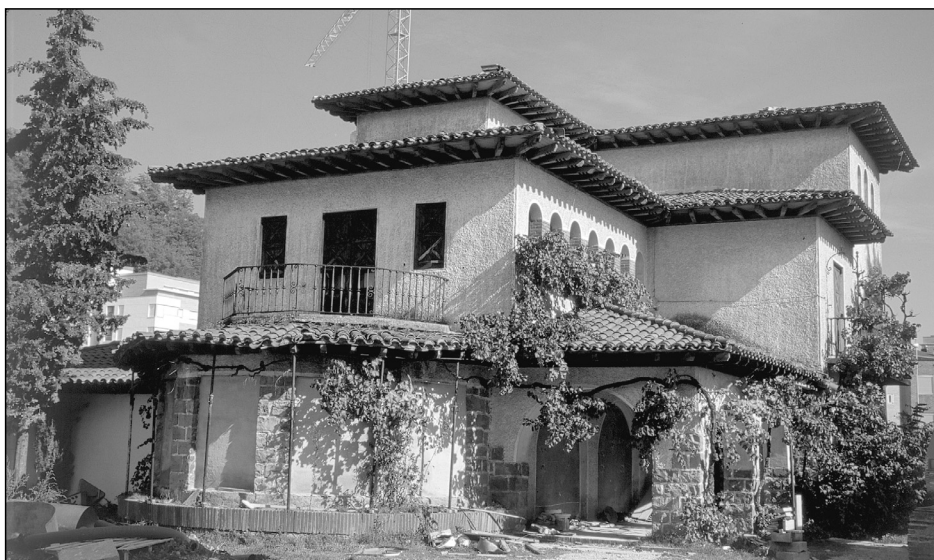
En la misma línea de avance se manifiesta *Villa Teresa*, chalet suburbano proyectado hacia 1936-37 por Víctor Eusa para Félix Ros en Huarte, localidad cercana a Pamplona (Láms. 18 y 19). Dos circunstancias debemos de tener en cuenta a este respecto: en primer lugar, la arquitectura residencial constituye uno de los capítulos más destacados de la producción de Eusa, quien se había converti-



do ya para el momento en que Félix Ros le hizo su encargo en el arquitecto de la burguesía y de las clases elevadas pamplonesas cuyos chalets y viviendas unifamiliares suponían pequeños hitos arquitectónicos en diferentes puntos de la ciudad; de hecho, en los años precedentes había proyectado algunas de sus creaciones más logradas en este terreno, como el chalet para los hermanos Eguinoa (La Mutua, 1928), la casa de Pedro M<sup>a</sup> Irurzun (1930), el chalet de Viscarret (1930), el de Erroz en el barrio de San Juan (1933, derribado en los años sesenta), el de San Martín (1933), o el de Félix Huarte conocido como *Villa Adriana* (1934), por lo que no es de extrañar que el “filipino” huartearra le confiara la construcción de su vivienda, conocedor sin duda de su valía profesional.



Lám. 18. Huarte. Villa Teresa. Víctor Eusa



Lám. 19. Huarte. Villa Teresa. Víctor Eusa

En segundo lugar, nos encontramos en una etapa de la producción eusiana en la que tras abandonar el historicismo de sus primeros años de profesión y las fórmulas del simbolismo expresionista patentes en el tratamiento de fachadas de los edificios de finales de los veinte y comienzos de los treinta, depura su arquitectura y toma contacto –aunque de manera muy tímida y dando siempre cabida a otras influencias– con el lenguaje racionalista del momento, que por aquel entonces cobraba fuerza en España con la creación en 1930 del GATEPAC. En consecuencia, y pese a que Eusa nunca llegó a mostrar excesivo interés por este movimiento, resulta perceptible una cierta evolución de su obra hacia formas y planteamientos racionalistas que alcanza su máxima expresión en el ya mencionado chalet de Erroz y en el Asilo de San Manuel y San Severino de Tafalla (1933), sin dejar de lado otros edificios como el Casino Eslava en la Plaza del Castillo (1931), el Club de Tenis (1933, hoy transformado) y la Clínica San Rafael (1935, hoy San Juan de Dios), además de diversos bloques de viviendas en las calles Tudela y García Castañón; en todos ellos el racionalismo de la época adquiere una dimensión muy concreta en el diseño eusiano, tanto en la planta como en el lenguaje utilizado en sus expresiones volumétricas interiores y exteriores que lo ponen en contacto igualmente con el neoplasticismo y la jugosidad de volúmenes del arquitecto holandés Dudok<sup>76</sup>.

De ahí el diseño del edificio de Huarte que muestra una arquitectura pura como expresión plástica del momento cultural que vive y en el que se manifiesta su tendencia a una cierta claridad de líneas y simplificación de superficies, con la supresión de elementos superfluos o no estructurales y un predominio de las horizontales en diversos planos que marcan una tendencia ascendente. No obstante, como acertadamente ha observado Julio Urdín<sup>77</sup>, no resultan ajenos al edificio los ecos de la arquitectura americana de los seguidores de Louis Sullivan o del mismísimo Frank Lloyd Wright, continuo referente en su producción a través de la obra de Dudok y con cuya casa unifamiliar William G. Fricke, construida en 1902 en Oak Park –Illinois– ofrece ciertas similitudes formales basadas en el diseño con cierto carácter de torre, el escalonamiento de las terrazas que genera una asimetría dinámica, y la limpieza de los paramentos. Y por otra parte, tampoco abandona Eusa por completo el espíritu floklórico-regionalista que anima parte de su producción de la década de los treinta –el Hotel Ayestarán de Lecumberri (1931) y las colonias escolares de Zudaire y Fuenterrabía (1933) constituyen sin duda el mejor ejemplo de “pintoresquismo” de esta época–, y que en el caso del chalet huartearra se hace patente en su asimetría en la composición de plantas y alzados y en el uso fragmentario de los materiales que en determinadas zonas de la fachada se entremezclan evitando los límites definidos, aludiendo así a una supuesta espontaneidad de la construcción. Por todo ello quizás debamos hablar con mayor propiedad de un racionalismo ecléctico en el que los ideales del claridad, orden y arquitectura coexisten con el influjo de otras corrientes arquitectónicas y con las peculiaridades propias del autor y la región.

<sup>76</sup> VVAA, “La obra de Víctor Eusa”, *Arquitectura*, nº 137, 1970, p. 3; LINAZASORO, J. I., “Víctor Eusa”, *Nueva Forma*, nº 90-91, 1973, p. 20. *Víctor Eusa arquitecto*, Pamplona, 1989; TABUENCA, F., “La arquitectura de Víctor Eusa en Navarra”, *Arquitectura*, nº 318, 1999, pp. 26-35.

<sup>77</sup> URDÍN ELIZAGA, J., “Entrañamiento fundacional”, *Diario de Noticias*, 30-10-2003.

El resultado es una obra sin estridencias, de contenida belleza arquitectónica que dimana del ritmo, del equilibrio en los planos y de la combinación armónica de líneas y superficies en las que Eusa vuelve a mostrar una vez más su maestría en el empleo de diferentes texturas y materiales como la piedra, el ladrillo y el hormigón visto; características son en este sentido las ventanas de medio punto entre paños de ladrillo rojo que hacen acto de presencia igualmente en otras obras del arquitecto pamplonés como muestra de su apego a la tradición neomudéjar. A ello se une el sentido de la lógica y de la utilidad en la distribución de espacios, entre los que destacan el amplio zaguán de ingreso con su cocina vasca y el acogedor salón-comedor terminado en absidiola circular en la planta baja que se completa con cocina, despensa, despacho y lavabo, en tanto que la planta primera y el ático estaban destinados a habitaciones con sus correspondientes baños y terrazas; la escalera actúa como eje articulador del conjunto y elemento de anclaje del edificio al terreno. La planta finalizada en exedra –tema de tradición moderna que ofrece puntos de contacto con parecidas soluciones adoptadas por los arquitectos de tendencia racionalista de la época–, y la separación interior mediante arcos de medio punto desterrando casi por completo el dintel, constituyen otras tantas señas de identidad presentes en diversas obras del arquitecto pamplonés que diseñó y supervisó personalmente hasta el más mínimo detalle del chalet huarterra, como las labores de carpintería y ebanistería llevadas a cabo por Fermín Oroz, y las de forja y herrería, obra de Constantino Manzana que ya había colaborado con Eusa en el Hotel Ayestarán de Lecumberri.

En conclusión, en *Villa Teresa*, al igual que sucede en la mayor parte de la producción de Víctor Eusa, la recia personalidad del arquitecto pamplonés prevalece por encima de modas y tendencias, al margen por tanto de un lenguaje aséptico y universal, de manera que las posibles influencias que puedan rastreadse en el edificio quedan sometidas al sello original del autor. Habiendo cesado su uso residencial, los arquitectos Elena García Lerános y Manuel Fernández Salido han rehabilitado el edificio como sede de la Fundación Huarte-Buldain.

Carácter excepcional muestra igualmente el chalet que ordenó levantar en Pamplona el matrimonio Izu-Urmeneta en el Parque de la Media Luna, en una zona residencial de categoría a la entrada de la ciudad desde la carretera de Francia (Lám. 20). El proyecto de esta elegante mansión urbana venía firmado el 23 de abril de 1955 por el arquitecto Ramón Urmeneta, y ocupaba los solares 15, 16 y 17 del mencionado parque, con una superficie total de 2.220 metros cuadrados<sup>78</sup>. Según consta en la memoria del proyecto, el edificio estaba concebido conforme a un marcado estilo español con características regionales que Urmeneta calificaba como “velazqueño” o “borbónico”, y que en realidad debe identificarse con la arquitectura del Madrid de los Austrias; se trata de un estilo interpretado con gran sensibilidad y cuyas mejores muestras se encontraban en la capital madrileña, entre las que citaba la Casa de Velázquez, el Palacio de Santa Cruz y la Casa de la Villa. Constituía además una corriente muy en boga en la arquitectura española de posguerra, con ejemplos como el Ministerio del Aire, de Luis Gutiérrez Soto, imagen y arquetipo de la escenografía oficial del Régimen, o el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, ambos en Madrid; y en Pamplona también se había aplicado en el Ambulatorio del Se-

<sup>78</sup> Archivo Municipal de Pamplona. Ensanche. Año 1955, Legajo 1, nº 18.

guro de Enfermedad, en el Gobierno Civil y en el noviciado de las religiosas Oblatas. Otras capitales de provincia habían visto levantar igualmente construcciones dentro de esta tendencia, como puede comprobarse en algunos edificios de viviendas proyectados por el arquitecto Luis Jesús de Arizmendi en San Sebastián en la década de los años cuarenta<sup>79</sup>.



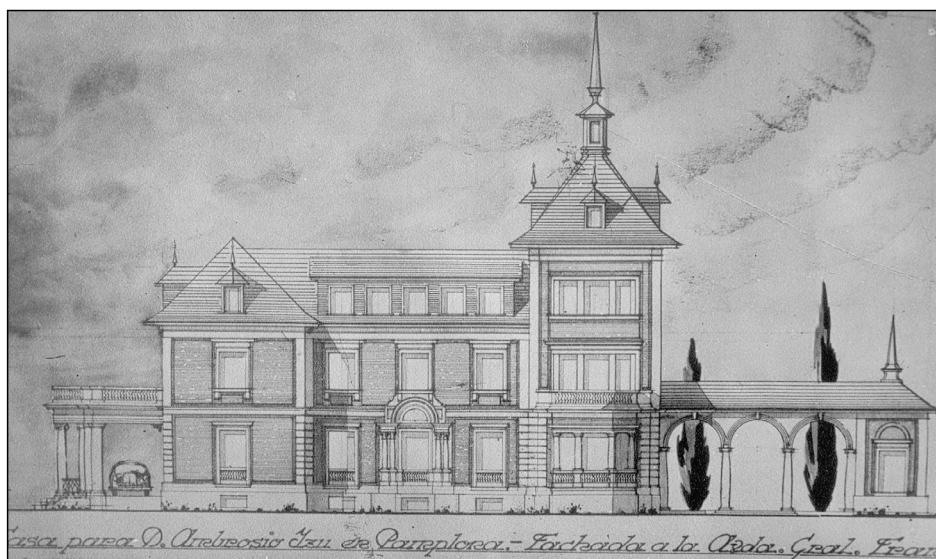
Lám. 20. Pamplona. Chalet de Izu

Afirmaba el arquitecto pamplonés que dicho estilo encajaba a la perfección con el empaque señorial del edificio y su ambientación al paisaje dada la situación del solar, junto a la más importante avenida urbana de la ciudad (Avenida del General Franco, hoy de la Baja Navarra), rodeado de parques municipales, con amplio jardín propio y magníficas panorámicas. En este sentido manifestaba haber tenido muy presente la importancia que tenía desde el punto de vista urbanístico y la necesidad de construir un palacete con la debida prestancia que contribuyese al ornato de la ciudad aun sin salirse de las directrices marcadas por las ordenanzas municipales (Lám. 21).

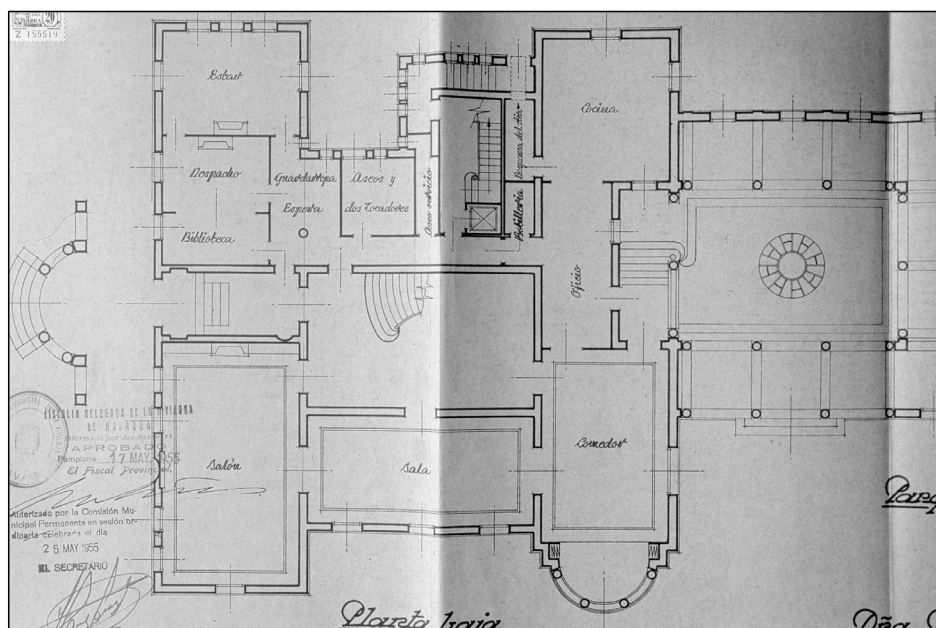
Así planteado el proyecto en sus líneas maestras, Urmeneta concibió un edificio de original disposición asimétrica organizado en planta de semisótanos, planta baja, planta primera y planta de entrecubierta. La planta de semisótanos, aislada convenientemente de las humedades, estaba destinada a servicios generales de la casa, de manera que en ella se localizaban el garaje con acceso para el tráfico rodado a través de una rampa, el cuarto de control de instalaciones, el depósito de fuel-oil, y los servicios de calderas y almacenamiento de combustibles, además de la despensa general y la bodega. En la planta baja del edificio quedaban ubicadas las dependencias de relación inmediata con el exterior (Lám. 22). Así, la entrada principal se situaba en la fachada lateral oeste frente a la finca propiedad del señor Taberna; unas suaves rampas salvaban el desnivel ocasionado por el semisótano. En la parte más alta de las rampas se proyectaba un porche-rotonda que

<sup>79</sup> ARSUAGA, M. y SESÉ, L., op. cit., p. 132.

protegía la entrada y salida de las personas y comunicaba directamente con el zaguán que daba paso al vestíbulo-hall de la casa, alrededor del cual se distribuían las habitaciones, las más importantes al sur y las secundarias al norte; un pasillo de servicio independizaba los movimientos en las dos zonas. Se encontraban en este piso el despacho-biblioteca, salón y salas de estar, cocina con despensa y botillería, comedor, oficio, aseos y tocadores. La escalera principal se desarrollaba en forma curva con dos mesetas o descansillos, proporcionando iluminación al vestíbulo mediante la apertura de cuatro puertas vidrieras y por la luz procedente del piso superior que se filtraba por el hueco de la escalera. En la parte oriental de la casa se proyectaba un porche-logia que en su interior se transformaba en jardín, cerrado hacia el norte mediante ventanas con objeto de protegerlo de los vientos.



Lám. 21. Pamplona. Chalet de Izu. Proyecto de Ramón Urmeneta



Lám. 22. Pamplona. Chalet de Izu. Planta baja

La planta primera, a la que se accedía bien a través de la escalera principal o de una escalera secundaria que disponía de ascensor, contaba con las habitaciones privadas organizadas en torno al hall superior cerrado por una amplia vidriera cenital. Aquí se encuentran la recámara principal de los señores, salita-vestidor, habitaciones de huéspedes, gimnasio y zona de servicio totalmente independiente. Existía además una pequeña terraza cubierta con acceso por la recámara de los señores, desde la cual se dominaba la mayor parte del jardín; y se proyectaba también una amplia balconada encima del porche de entrada a la que se llegaba desde una de las habitaciones de huéspedes. Por último, la planta de entrecubierta se dedicaba a servicios generales de la casa como limpieza, lavaderos, tendedores, trasteros, etc.; al sur se disponían dependencias habitables como dormitorios y sala de estar, y encima del forjado del hall quedaba un jardín de invierno.

Valorado en su conjunto, el edificio muestra una composición clasicista de raigambre herreriana en el que la sabia composición en planta y alzados constituye uno de sus principales aciertos, con un cuerpo principal, pórtico de entrada, torreón y logia en el jardín, formando un conjunto ordenado pero asimétrico. Cada una de las fachadas recibe un tratamiento individualizado con especial atención a la oeste, a través de la cual tenía lugar el ingreso al interior (Lám. 23), y a la sur, que daba a la Avenida de Franco y en consecuencia era la que otorgaba el sello distintivo al conjunto. El diseño de la decoración exterior se basa en recursos clásicos empleados con moderación, entre los que destaca el atractivo juego cromático de los materiales: granito gris en el zócalo, ladrillo rojo, piedra blanca artificial tipo Colmenar y pizarra en las cubiertas; además la forma de los chapiteles y flechas coronando las esquinas constituye un signo característico de la arquitectura de posguerra. En el interior es interesante la decoración exquisita pero contenida que se aplica a rejas, mobiliario, molduras, lámparas y demás elementos; como motivo predominante se impone la escalera, que ocupa el espacio central y despliega una peculiar planta curva, todo ello en consonancia con el uso original de residencia de lujo<sup>80</sup> (Lám. 24). No obstante, en 1986 daba principio la denominada *Operación Sede* para adaptar el edificio a su nueva función como Centro de los Colegios Sanitarios Navarros, de manera que fue objeto de una reforma de envergadura a cargo del arquitecto Agustín del Pozo que respetó en todo momento el valor histórico-artístico del palacete<sup>81</sup>.

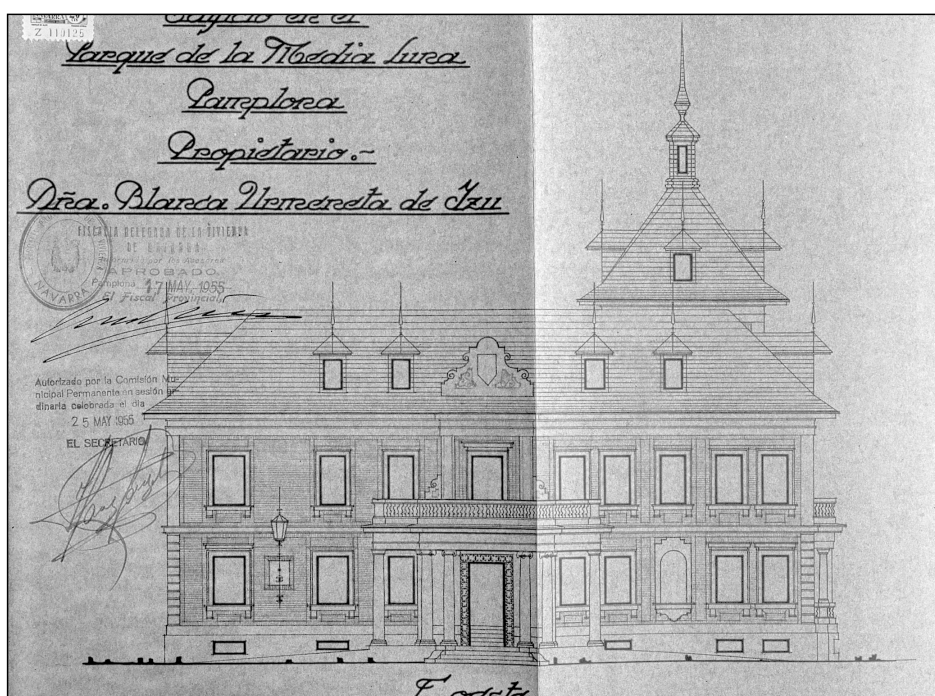
## Edificios escolares

Ya diversas cartas de navarros residentes en América en los siglos XVII y XVIII muestran la importancia que podía tener la instrucción para hacer carrera en Indias; los conocimientos de lectura, escritura y cálculo fueron en muchas ocasiones la condición que permitía al emigrante abrirse camino tanto en la administración colonial como en los negocios de sus familiares<sup>82</sup>.

<sup>80</sup> ARRIETA ELÍAS, I., ORBE SIVATTE, A. y SARASA ASIAIN, A., op. cit., p. 104.

<sup>81</sup> Diversos artículos de las revistas *Navarra Médica* y *Panacea* recogen el desarrollo de la *Operación Sede* y las dificultades de todo tipo que entrañó, burocráticas, administrativas, organizativas y arquitectónicas. MARTÍNEZ ARCE, M. D., *Historia del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Navarra (1899-2000)*, Pamplona, Gobierno de Navarra y Colegio Oficial de Médicos, 2001, pp. 109-116.

<sup>82</sup> ARAMBURU ZUDAIRE, J. M. y USUNÁRIZ GARAYOA, J. M., "De la Navarra de los Austrias a la Hora Navarra del XVIII en América", *Navarra y América*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 179-233.



Lám. 23. Pamplona. Chalet de Izu. Fachada oeste



Lám. 24. Pamplona. Chalet de Izu. Escalera interior



En consecuencia, la construcción o mejora de edificios escolares y dotación de plazas de maestro y becas para estudios constituyó una de las principales inquietudes de nuestros americanos a su regreso, en un período en que se procedió a la fundación y consolidación de numerosos centros educativos tanto de carácter público como privado. Actuaban movidos sin duda por el interés de proporcionar a los jóvenes de la localidad un mejor futuro para no verse en la necesidad de emigrar como ellos, o contar en caso de hacerlo con una preparación que les permitiera aspirar a puestos de trabajo dignos; resulta elocuente en este sentido el escrito firmado en 1887 por más de 500 vecinos baztaneses en apoyo a la fundación del convento-colegio de capuchinos en Lecároz, convencidos de los beneficios que habría de aportar al Valle y especialmente a sus jóvenes, quienes al recibir una mejor educación renunciarían por fin “a la perniciosa costumbre de emigrar a la América”<sup>83</sup>. De hecho, muchos de los donativos merced a los cuales pudo hacerse realidad el nuevo proyecto vocacional procedían de navarros establecidos América cuyos hijos vinieron a estudiar a la tierra de origen de sus padres, ya sea en Lecároz, Oronoz, Elizondo u otros centros de Pamplona.

La financiación de escuelas y dotación de maestros encontraban sus fuentes en el gran sentido social que motivaba la acción conjunta de ayuntamientos, Iglesia, padres y vecinos de la localidad, entre los que se distinguieron los americanos desde tiempos pasados. De esta manera, en 1775 Miguel Antonio de Eugui, sargento mayor en Indias, sufragó las escuelas de Viscarret en el Valle de Erro, y años más tarde, en 1823, Miguel Tomás de Arístegui auspiciaba por una de sus cláusulas testamentarias la construcción de sendas escuelas de primeras letras en Iraízoz y Larráinzar. Como no podía ser de otra manera la construcción de escuelas en Aldaz fue una de las prioridades de la familia Juanmartiñena, ubicadas junto a la nueva iglesia en el solar de la casa *Barbanea* de propiedad familiar, con aulas diferenciadas para niños y niñas y con espacio suficiente para las viviendas de los maestros<sup>84</sup>. Y a José Mariano de Iriarte y Osambela se debe la fundación en 1877 de las escuelas de Huici; flanqueadas por la iglesia parroquial y la propia casa *Osambela*, conforman un magnífico bloque cúbico de armoniosas proporciones y rítmica disposición de los vanos en todos sus frentes (Lám. 25).

En Garayoa el centro escolar mixto fundado por Ciriaco Morea quedó integrado en el edificio de la Casa Consistorial. Por su parte, en Garralda Antonio de Aróstegui financió la construcción de las nuevas escuelas cuya inauguración tuvo lugar el 6 de junio de 1911 en una ceremonia presidida por el gobernador civil Pedro Onsalo y a la que no asistió el fundador cuyos problemas de salud lo retuvieron en Madrid<sup>85</sup>. Se trata de una sobria construcción que adopta forma de bloque cúbico (Lám. 26), cuyo mayor interés reside en la doble escalinata de acceso a la puerta de ingreso con arco de medio punto entre pilastras cajeadas y puntas de diamante en el entablamento que enmarcan la inscripción fundida en bronce: “Garralda a su

<sup>83</sup> ZUDAIRE HUARTE, E., op. cit., p. 21.

<sup>84</sup> CARMONA SALINAS, J. F., op. cit., p. 41.

<sup>85</sup> “Hermosa fiesta en Garralda”, *Diario de Navarra*, 7-6-1911.



Hijo Predilecto el Illmo. Sr. Dn. Antonio Aróstegui. Fundador de este Colegio. Año 1911”.



Lám. 25. Huici. Escuelas.



Lám. 26. Garralda. Escuelas

El recuerdo de Francisco Goyeneche queda presente en las escuelas de Elvetea, en la plaza de la localidad y cercanas a su iglesia parroquial. Pero sin duda, los grandes centros de enseñanza del Baztán lo constituyeron –junto al Colegio de Lecároz– los de San Martín y de Nuestra Señora del Carmen de Oronoz Mugaire, auspiciados por Martín Urrutia y su esposa Carmen Lanzagorta. Ya en 1927 el matrimonio manifestaba desde San Sebastián, ciudad en la que se habían establecido tras su regreso a la metrópoli, su intención de fundar sendos colegios en Oronoz, uno dedicado a la instrucción de niñas de familias modestas, y el otro para hijos de labradores y obreros en el que se impartiría primera enseñanza y nociones elementales de comercio y de artes y oficios, con aplicación especial a la electricidad; en palabras del fundador, ambos estaban encaminados a “proporcionar a los niños y niñas de Oronoz-Mugaire y de los pueblos próximos, instrucción sólida y educación cristiana”, labor en la cual invertirían un millón de pesetas. Superados los trámites burocráticos y las pequeñas discrepancias que surgieron con otros centros de enseñanza ya instalados en el Valle, la erección canónica del Colegio de San Martín tuvo lugar el mismo año de 1927, y dos años más tarde ocurría lo propio con el de Nuestra Señora del Carmen de niñas<sup>86</sup>.

Las obras del Colegio de San Martín dieron principio inmediatamente y finalizaron hacia 1931, momento en que el párroco de la localidad procedía a la bendición de su oratorio semipúblico. Muestra el edificio un desarrollo en diferentes cuerpos organizados en torno a la capilla que ocupa una posición central como eje rector de todo el conjunto y en cuya ejecución colaboró Juan Urrutia, hijo de Martín (Lám. 27). El colegio fue regentado por los Hermanos Maristas, quienes ya habían dado sobradas muestras de su labor educativa en los colegios de Sangüesa, Pamplona y Villafranca; tras su cierre en los años sesenta, hoy en día depende de la Fundación Urrutia y sigue en pie junto con su frontón y terrenos colindantes.

En lo que al Colegio de Nuestra Señora del Carmen respecta, el 24 de mayo de 1927 se comprometía Martín Urrutia a depositar en la sucursal pamplonesa del Banco de España un capital de 300.000 pesetas para dar principio a su construcción que se ejecutaría con arreglo al plano que entregaría sor María Heredia, Visitadora de las Hijas de la Caridad, a los promotores, “en forma que reúna todas las condiciones de comodidad e higiene, pero suprimiendo todo aquello que sea superfluo o que resulte con tendencia al lujo”; debemos suponer en consecuencia que fue la propia orden a la que estaba destinado el edificio la encargada de buscar al arquitecto que lo diseñara. La abundante correspondencia de Carmen Lanzagorta conservada en el Archivo de la Casa Provincial de las Hijas de la Caridad en Zaragoza nos permite seguir paso a paso los avatares de la construcción del colegio, que en mayo de 1928 se encontraba en plena actividad y aunque su conclusión estaba prevista para 1929, año de la erección canónica, todavía se retrasó por algún tiempo puesto que la bendición de la capilla no tuvo lugar hasta el 25 de marzo de 1931; quedó al cuidado como hemos indicado de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, orden religiosa que desde los primeros decenios del siglo XX se había caracterizado por su fuerza expansiva por toda la geografía

<sup>86</sup> ADP. Oronoz. Caja nº 30. Maristas; y Caja nº 131. Hijas de San Vicente.

diocesana en tareas tanto de formación de niñas como de cuidado de ancianos en asilos y hospitales. Habilitado en la actualidad como un bloque de 22 viviendas y apartamentos que mantiene en el nombre el recuerdo a su fundadora, se configura como un edificio ecléctico de gran prestancia con un nivel inferior de arcadas de medio punto con ventanas, culminando en una cubierta con mansardas (Lám. 28). En el conjunto de la fachada adquiere especial protagonismo la parte central, algo avanzada y de mayor altura que el resto, finalizada en tejado a dos aguas; en ella se practica la puerta de ingreso entre columnas sobre las que descansa un balcón que la resguarda.



Lám. 27. Oronoz-Mugaire. Colegio de San Martín. Fachada principal



Lám. 28. Oronoz-Mugaire. Colegio de Nuestra Señora del Carmen (actual edificio de viviendas).

Dejamos para el final de este apartado la obra educativa de mayor realce de cuantas se levantaron en Navarra con capital americano: las Escuelas Profesionales Salesianas de Pamplona, auspiciadas por Antonio Aróstegui, quien conoció en la localidad argentina de Almagro a varios salesianos que habían organizado un centro de similares características; tras comprobar la labor que allí desempeñaban los religiosos y convencerse de que “eso era lo que él quería para Navarra”, destinó un millón de pesetas para hacer lo propio en Pamplona. En diciembre de 1920 fallecía Aróstegui en Madrid de regreso a su tierra natal, pero su hija Emilia y su yerno el doctor argentino José Manuel Zubizarreta cumplieron el deseo del difunto donando la cantidad prometida para que los salesianos pudieran establecerse en Navarra; la comunidad religiosa elevaría esta cantidad inicial hasta los 2'5 millones para hacer más amplia la idea primitiva, merced a las sucesivas donaciones municipales, de la propia familia fundacional, y de Domingo Elizondo, quien apoyó con entusiasmo el proyecto de su paisano y fue el encargado de presentar el proyecto de edificación al Ayuntamiento de la ciudad.

Una vez adquiridos al propio Ayuntamiento los terrenos correspondientes a las manzanas 38 y 49 del Segundo Ensanche de Pamplona, el 8 de marzo de 1923 se obtenía la licencia municipal de obras que autorizaba la construcción del Colegio conforme al proyecto firmado en noviembre del año anterior por el arquitecto municipal Serapio Esparza San Julián, quien supo acomodar con acierto el nuevo edificio a la rígida trama del Ensanche concebida por él mismo años atrás<sup>87</sup>. De esta manera, el grupo escolar mostraba una disposición rectangular de marcado despliegue horizontal con superposición en altura de plantas baja, principal y superior; la iglesia, proyectada por Esparza conforme a los postulados del eclecticismo que con tanta fuerza habían arraigado en las primeras décadas de siglo en Pamplona, ocupaba una posición central como eje articulador en torno al cual se distribuían aulas, talleres y demás dependencias (Lám. 29). Ya en la década de los cincuenta, el edificio de las Escuelas Salesianas fue objeto de una profunda reforma y ampliación para la cual Víctor Eusa entregó proyecto en 1957, al que siguieron nuevos planos firmados por el arquitecto pamplonés entre 1958 y 1963, fruto de los cuales su aspecto y configuración actual difieren notablemente del carácter neomedievalista con que concibió Esparza el edificio original.

### **Otras dotaciones: casas consistoriales y de misericordia, frontones y cementerios**

La Casa Consistorial de Garayoa fue construida a partir de 1913 e inaugurada en 1925 merced a la generosa donación de Ciriaco Morea (Lám. 30). El edificio consta de dos niveles y muestra una fachada de mampostería enriquecida con enchapados de piedra del país en zócalos, esquinas y enjambado de puertas y ventanas; tres vanos a cada lado flanquean la puerta de ingreso de medio punto, sobre la que se dispone una hornacina que aloja el busto en mármol del promotor, obra del escultor roncalés Fructuoso Orduna. En 1975 fue objeto de una reforma conforme al proyecto firmado por el arquitecto Domingo Áriz que supuso la desaparición de los entramados, cubiertas y dis-

<sup>87</sup> Archivo Municipal de Pamplona. Ensanche. Legajo 1921-24, expediente nº 10.

tribuciones originales, pero que respetó los muros principales con sus huecos<sup>88</sup>. De igual forma, varios vecinos de Bera de Bidasoa establecidos en Indias donaron cantidades para la construcción de una casa de Misericordia y Hospital cuya inauguración tuvo lugar el 1 de junio de 1883<sup>89</sup>. Y los americanos baztaneses contribuyeron con sus donativos al mantenimiento de la Casa de Misericordia del Valle emplazada en Elizondo.



Lám. 29. Pamplona. Proyecto de Serapio Esparza para las Escuelas Salesianas. Iglesia. Fachada.

<sup>88</sup> Archivo Municipal de Garayoa. Legajos 89 y 95.

<sup>89</sup> Entre los beratarras ligados a ultramar cuya generosidad hizo posible la empresa asistencial se encuentran Francisco Elzaurdia –a través del legado de 10.000 pesetas que destinó su padre Felipe a tal fin– y Fernando Leguía, médico que tras regresar de América se había establecido en San Sebastián donde falleció dejando una considerable cantidad para obras benéficas; también el párroco D. Víctor María Perosterena escribió a los hijos de la villa que residían en América para invitarles a contribuir con sus donativos a los gastos que generó la ejecución del edificio. Los planos del mismo fueron encargados al maestro de obras natural de Bera José Joaquín Agesta, quien dirigió de forma gratuita las labores de construcción en las que tomaron parte canteros y carpinteros del lugar y albañiles de Irún. Archivo Párroquial de Bera de Bidasoa. *Noticia de la Casa Misericordia y Hospital fundada bajo la advocación del Patriarca San José, en la Villa de Vera de Navarra, e inaugurada el día 1º de Junio de 1883.*



Lám. 30. Garayoa. Casa Consistorial.

La multiseccular afición al juego de pelota en el viejo Reino experimentó a mediados del siglo XIX un auge inusitado, hasta el punto de convertirse en el deporte por excelencia en Navarra donde adquirió unas señas de identidad propias y diferenciadas; no es de extrañar en consecuencia que la construcción de frontones figurara entre las prioridades de muchos de nuestros americanos, sobre todo en la zona norte de la provincia donde existía una mayor tradición pelotazale. De esta manera, con dinero americano se levantó el frontón de Orbaiceta con su trinquete. En el Valle del Baztán Braulio Iriarte sufragó íntegramente el frontón descubierto de Elizondo que lleva su apellido, construido en piedra roja; así lo indica una placa en el mismo: “Año 1921. Elizondo en testimonio de gratitud al hijo del pueblo don Braulio Iriarte Goyeneche a cuyas expensas se construyó este frontón, siendo alcalde del Valle don Francisco Goyeneche Echandi”. Dos años después se levantaba el frontón de Errazu por iniciativa de Juan Martín Irigoyen.

Algo más tardío es el magnífico frontón Santiago de Oronoz Mugaire, construido en 1950 a expensas de la viuda de Martín Urrutia en recuerdo a su hijo, tal y como recuerda una inscripción: “Frontón Santiago. Construido merced a la generosidad de la Ilma. Sra. Da. Carmen Lanzagorta Robles. A la memoria de su hijo D. Juan”. Las instalaciones del frontón se disponen formando una “L” con el Colegio San Martín, y muestran un interior cubierto en el que penetra abundante luz a través de doce amplios ventanales, y un exterior que combina los muros enlucidos con el sillar (Lám. 31).

Por otra parte, algunos de los cementerios que se levantaron o reformaron en esta época tienen su origen en los caudales americanos, caso de los de Berarín y Huarte. De igual forma, la ampliación del cementerio de Errazu está vinculada a uno de los miembros de la familia Irigoyen emigrados a México (Lám. 32). Nueve pilares rojizos de fuste acanalado y remate decorado con guirnalda cierran su frente principal, en el que se practica el monumental



pórtico de ingreso concebido a modo de arco triunfal, con un arco de medio punto y encima un blasón inscrito en un edículo en cuyo campo reza con grandes mayúsculas: “D. José de Irigoyen y Echarte, hijo de Aldacoechea, costeó la ampliación y el ornato de este cementerio en 1912”. Una cruz remata la estructura. El propio promotor de la obra descansa en un panteón que da cuenta de su muerte en 1938. Un año más tarde se bendecía el nuevo cementerio de Oronoz y la capilla del panteón de la familia Urrutia emplazada en el mismo que había contribuido a sufragar.



Lám. 31. Oronoz-Mugaire. Frontón Santiago



Lám. 32. Errazu. Cementerio

## Obras públicas y de infraestructura

Quienes hicieron fortuna en su aventura americana se preocuparon también por el bienestar de sus convecinos, lo cual se tradujo en una serie de obras públicas centradas principalmente en la formación de carreteras y empedrado de calles, la traída de aguas y colocación de fuentes y lavaderos en el pueblo, o en el alumbrado público; por lo general, esta labor filantrópica de los indianos que a primera vista pudiera parecer desinteresada conllevaba igualmente otro tipo de intenciones, dado que a través de la misma pretendían favorecer la aceptación de sus paisanos y, a su vez, marcar las diferencias respecto a ellos.

En Navarra se había hecho un notable esfuerzo de construcción y conservación de carreteras desde el siglo XVIII, de manera que a mediados del XIX gozaba de una situación ventajosa respecto al resto de España, tal y como plasma Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico*<sup>90</sup>. No obstante, el mapa carretero de la región mostraba todavía carencias llamativas sobre todo para penetrar en los valles del norte, donde numerosas poblaciones se encontraban virtualmente aisladas al carecer de vías de comunicación. Así, la vía que enlazaba Burguete con la Aezkoa sólo llegaba hasta Garralda, quedando el resto de las localidades del valle incomunicadas; fue Domingo Elizondo quien promovió la construcción de la carretera de Aezkoa, iniciativa a la que se sumó Ciriaco Morea, quien en 1904 sufragó la construcción de la carretera de Arieve a Garayoa<sup>91</sup>. Por su parte, José María de Juanmartiñena financió las obras de construcción y mantenimiento de la carretera que unía Aldaz con la carretera general entre Pamplona y San Sebastián, a la altura de las ventas de Muguiro, una vía de 2,5 kilómetros que facilitó enormemente las comunicaciones rodadas y cuya ejecución tuvo lugar entre 1868 y 1869<sup>92</sup>.

La traída de aguas fue otro de los gestos de los americanos para con su localidad natal. Así, el propio Juanmartiñena costeó la traída de aguas hasta el centro de Aldaz, donde una fuente de piedra diseñada por José María Múgica incorpora una inscripción con el recuerdo al benefactor y año de ejecución, 1883. En el caso de Garayoa fue Francisco Chiquirín el promotor no sólo del empedrado de las calles de la localidad sino también del abastecimiento de agua, testimonio del cual ha quedado la fuente de sillar en el centro del pueblo con una inscripción en una placa de mármol: “Francisco Chiquirín a su pueblo. Año 1910”<sup>93</sup>.

También Jaime y Santiago Urrutia colaboraron en el proyecto de traída de aguas a Elizondo desde el manantial Iturri-Ederra, trabajo dirigido en 1887 por el ingeniero Manuel Garbayo cuya financiación mediante colecta pública encabezó Jaime con la nada despreciable cantidad por aquel entonces de 10.000 pesetas; y no fue éste el único acto de generosidad hacia su pueblo al que dotó igualmente de aceras, un paseo con arbolado, dos lavaderos y la maquinaria de producción eléctrica para el alumbrado público, a lo que contri-

<sup>90</sup> MADOZ, P., *Diccionario geográfico*, Madrid, 1845-50.

<sup>91</sup> Archivo Municipal de Garayoa. Legajo 41, Expediente nº 1. Expedientes de Obras.

<sup>92</sup> CARMONA SALINAS, J. F., op. cit., pp. 184-85.

<sup>93</sup> No obstante, los planos para el proyecto definitivo de traída de aguas, así como el condicionado para su ejecución, son algo más tardíos y están firmados en Pamplona en 1931 por el ingeniero de Caminos, Canales y Puertos José Félix Cabasés. Archivo Municipal de Garayoa. Legajo 41, Expediente nº 4. Expedientes de Obras.



buyó con otras 15.000 pesetas<sup>94</sup> (Lám. 33). El abastecimiento de aguas de Le-cároz fue financiado en 1893 por Martín Plaza, como recogen sendas inscripciones de agradecimiento que pueden leerse en la pila de agua y la fuente de la localidad. Y de igual forma en el barrio de Iñárbil en Errazu, una placa recuerda que la fuente y el lavadero fueron obsequio de México por los hijos de Aldacochea Juan Martín y José Irigoyen, en el año 1908.



Lám. 33. Elizondo. Fuente-monumento a Jaime Urrutia

<sup>94</sup> ESARTE MUNIAIN, P. M., *Iturri-Ederra fomento de Elizondo. 111 años de administración vecinal*, Pamplona, Salesianos, 1998, pp. 11-12.

## RESUMEN

El fenómeno migratorio a América en el último tercio del siglo XIX y primero del XX fue intenso en Navarra, acomodándose aunque con matices diferenciales a las pautas generales de otras regiones como Galicia, Asturias, Cantabria o País Vasco. Los valles norteos constituyen la principal plataforma de salida de numerosos emigrantes navarros cuyo destino mayoritario fue Argentina y en menor medida México, Cuba, Perú o Filipinas; el resultado del enriquecimiento y vuelta de los americanos es un rico legado urbanístico y monumental que se convierte en el mejor testimonio de su prosperidad alcanzada. El traslado de un poblado completo, la financiación de arquitectura religiosa, las casas y residencias señoriales, los edificios escolares, diversas dotaciones y obras de infraestructura constituyen otros tantos ejemplos de cómo los capitales americanos revirtieron en Navarra.

## ABSTRACT

In the last third of 19<sup>th</sup> century and the first third of 20<sup>th</sup> century, the migratory phenomenon to America was really intense in Navarre. Although we can find some nuances that differentiate it, Navarrese emigration follows the general rules of other regions as Galicia, Asturias, Cantabria or Basque Country. Northern valleys are the main place of departure of many Navarrese emigrants, whose more majority destination was Argentina, and on a smaller scale Mexico, Cuba, Peru or Philippines. The result of the enrichment and return of the emigrants gone to America is a rich legacy of buildings and monuments that becomes the best testimony of their success. The moving of a whole village, the financing of the religious architecture, the aristocratic houses and residences, schools and different infrastructure works are other examples of how American money reverted in Navarre.